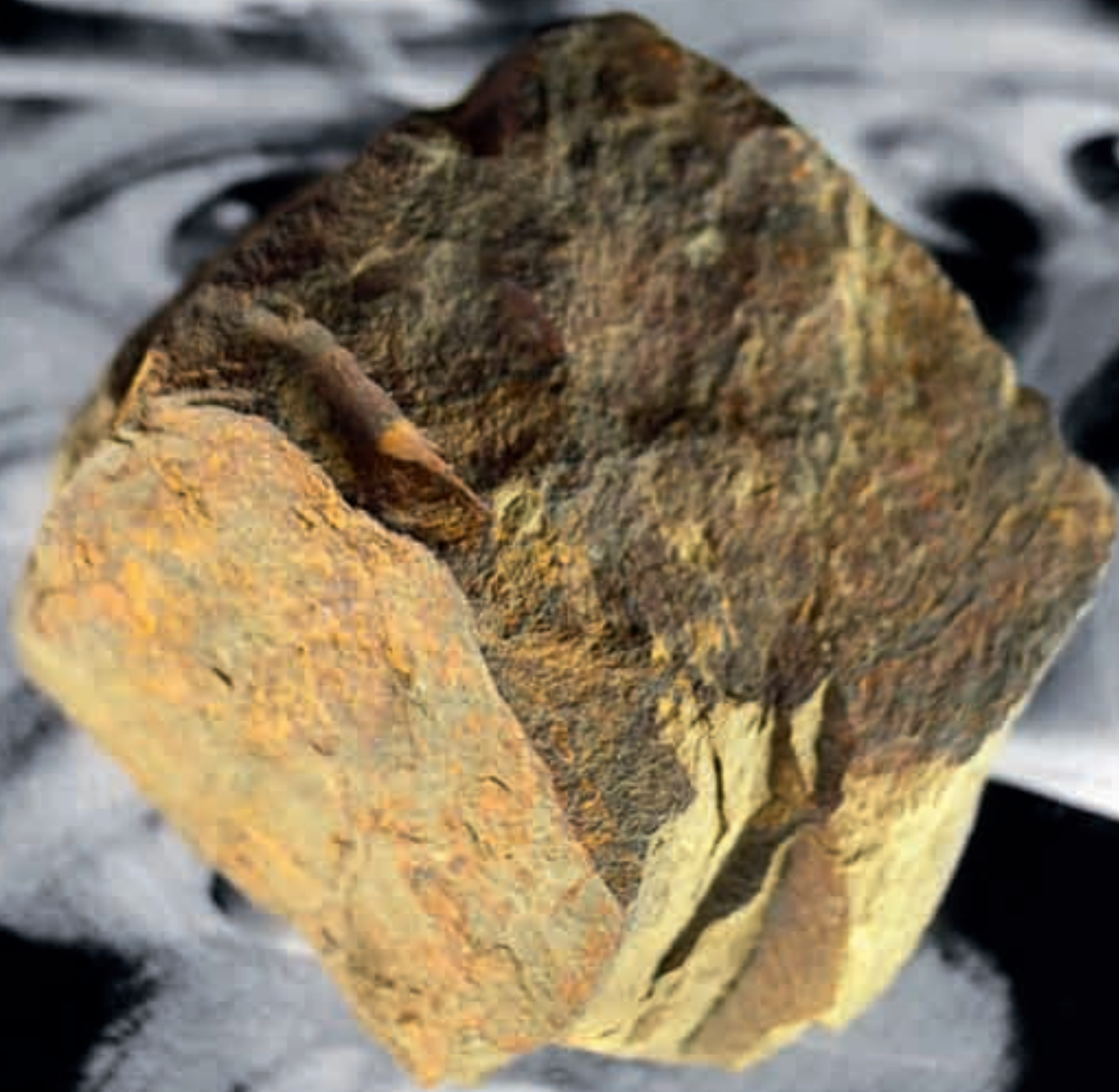
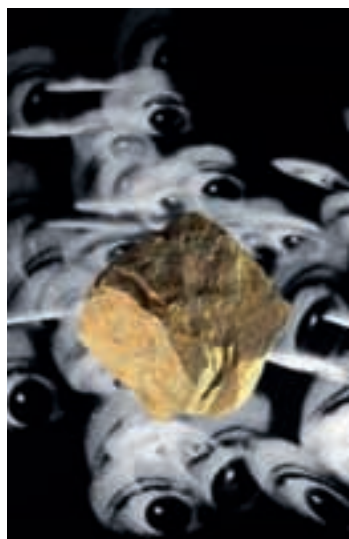


EL PAÍS
extra aniversario
06.07.2012

15
años en Euskadi



SUMARIO



Darío Urzay (Bilbao, 1958) es el autor de la obra que ilustra la portada de este suplemento. Este artista, licenciado en Bellas Artes, constituye una referencia de la expresión contemporánea, avalado por una reconocida obra que le ha valido premios como el Gure Artea, el Nacional de Artes Gráficas y el Excellence Work Award, en Pekín. Presente en infinidad de exposiciones en el ámbito nacional e internacional, importantes colecciones cuentan con obras suyas en sus fondos, como es el caso del Museo Guggenheim de Bilbao, el Reina Sofía de Madrid, la Deutsche Bank Collection de Londres, el Patio Herrariano de Valladolid y el Artium de Vitoria.

6 Tiempo de paz

El cese definitivo de la violencia que ETA declaró el 20 de octubre de 2011 marca un nuevo tiempo para el pueblo vasco y para toda España.

8 Política

Del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco a la derrota de ETA en manos de la democracia. De los Gobiernos del PNV al mandato de un *lehendakari* socialista.

12 Símbolos

Juan Ignacio Vidarte, director general del Museo Guggenheim, y Pedro Miguel Echenique, presidente del Donostia International Physics Center, hablan sobre Euskadi.

16 Economía

La apuesta por la especialización y la inversión en I+D hacen que el País Vasco, con vocación exportadora, capee mejor la crisis que el resto de España. Y con cifras más bajas de desempleo.

20 Urbanismo

Bilbao lidera la metamorfosis urbanística de muchas localidades vascas, que ha culminado Vitoria, elegida Capital Verde Europea.

22 Infraestructuras

Tren y tranvía han cambiado el mapa de las comunicaciones en los tres territorios. La red de carreteras no se ha quedado atrás.

24 Turismo

Un récord de 2,5 millones visitantes y 26 estrellas Michelin confirman el lanzamiento de Euskadi como un destino sugerente.

32 Universidad

La Universidad se ha convertido en una de las principales fuentes de producción científica en Euskadi.

34 Obituarios

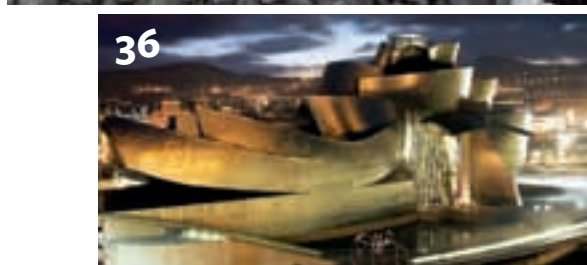
Un homenaje a algunas de las personas destacadas en distintos ámbitos, fallecidas a lo largo de estos 15 años.

36 Cultura

El Museo Guggenheim de Bilbao impulsó la remodelación y la creación de infraestructuras culturales.

40 Deportes

Fuerza y éxito no solo de la mano del fútbol y el baloncesto, verdaderas religiones en Euskadi, sino en otras disciplinas deportivas.



La paz, Darío, la paz

Juan Mari GASTACA

Mientras apuraba el último sorbo de un café de esa tarde en la que aceptó la propuesta de EL PAÍS para conceptualizar con su creación cómo ha vivido Euskadi los últimos 15 años, Darío Urzay me preguntó sin rodeos: “¿Qué es lo que destacarías de todo este tiempo?”. La respuesta brotó inmediata, como si me estuviera acompañando: “La paz, Darío, la paz”.

En esta tierra se ha sufrido innecesariamente tanto, y durante demasiado tiempo, que quizá parecíamos destinados a interiorizar que nos acompañaba una maldición secular. Podría decirse a los ojos de un periodista que estábamos reducidos únicamente a contar desde aquí cómo se vive sin libertad, empezando quizá por la experiencia más próxima. A muchos vascos, sin decirlo, claro, nos aterraba la premonición de que también nuestra siguiente generación se viera atrapada por tal cruel fatalidad. Felizmente ya no será así. La paz ha venido para quedarse. Además, lo ha hecho con un reto que marcará cómo debería ser nuestro futuro y que viene a decir: no nos podemos permitir haber llegado hasta aquí y dejarla escapar.

Pero este pueblo, mientras tanto, ha ido procurando su futuro. Lo ha hecho rodeando su convicción de fortaleza para superar el reto y la adversidad con más solvencia y apelar así a la cohesión social para adecuar una respuesta que posiblemente sea la razón de que hoy su presente no resulte tan agónico. Y en ello sigue porque es ahora cuando más necesita exprimir esa seña de identidad que supone sacar siempre lo mejor de sí mis-

ESTE PERIÓDICO HA PROYECTADO DESDE SUS PÁGINAS AL LECTOR LA REALIDAD DE EUSKADI, QUE SE TOPABA BIEN AMARGA A VECES

mo. En estos últimos 15 años ya lo ha sabido hacer ante situaciones bien comprometidas. Supone, sin duda, el referente más esperanzador cuando se trata de ahormar una estrategia compartida ante un inexorable cambio de ciclo económico, que no entiende de fronteras en su tránsito depredador que amenaza con agrietar nuestro comfortable, aún, Estado de bienestar.

No obstante, hay quien piensa que en el País Vasco se ha empleado demasiado tiempo sin mirar hacia los lados, sobre todo cuando las esquinas aparecían convulsas. Que durante años de una pujante bonanza económica, la solidaridad ha sido escasa, e incluso resultaba un puro espejismo, hacia esa parte de la sociedad prisionera de la violencia, de la extorsión. Ahí queda una herida que no se debe olvidar y a la que todos debemos contribuir a cicatrizar porque todavía la convivencia en libertad es nuestra asignatura pendiente.

Acompasado al latir de Euskadi, EL PAÍS ha sentido la calle para cumplir con su obligación social. Ese cordón umbilical que le da sentido a nuestra existencia como medio de comunicación y por la que seguimos apostando, posiblemente más convencidos que nunca de fortalecernos ante las sombras que amenazan con oscurecer esta profesión. Ahí es donde este periódico ha venido proyectando desde sus páginas al lector la realidad de esta comunidad autónoma, que se topaba bien amarga a veces. Un ejercicio obligado, por tanto, a sortear la amenaza o los efectos colaterales de un País Vasco ideológicamente muy fragmentado. Una responsabilidad, la nuestra, asumida también desde el convencimiento de que reforzamos un vínculo de compromiso con el respeto a las ideas y a la libertad de expresión. Así hemos curtido nuestro sello. Por eso, Darío, apreciamos tanto la paz.

Juan Mari Gastaca es delegado de EL PAÍS en el País Vasco.



Las manos blancas fueron uno de los símbolos que marcaron las protestas por el asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Puerta abierta a la esperanza

EL CESE DEFINITIVO DE ETA AFIANZA UN ANHELO QUE PARECÍA LIMITADO AL IMAGINARIO EN EUSKADI. LA RECONCILIACIÓN, CLAVE DE FUTURO

■ UNAI MORÁN

Nunca un único paso ha hecho el camino, pero todos contribuyen a delimitarlo. Unos más que otros. El cese definitivo de su actividad armada que ETA decretó el pasado 20 de octubre parece abocado a marcar un antes y un después en la historia reciente de Euskadi. Con él se puso fin a décadas de atentados y sangre, abriendo de nuevo la puerta a una esperanza de paz que parecía limitada al imaginario para la inmensa mayoría de la sociedad vasca. Pese a su calado, la decisión de la organización terrorista no fue repentina ni aislada, sino fruto de una evolución lenta que, grano a grano, ha conseguido dar la vuelta al reloj de arena para marcar un nuevo tiempo.

Apenas mes y medio de trayectoria sumaba la delegación vasca de EL PAÍS el 10 de julio de 1997. Aquel fatídico día, ETA decidió secuestrar a Miguel Ángel Blanco, un concejal del PP en Ermua al que decidió utilizar como moneda de cambio para exigir al Gobierno central de José María Aznar el acercamiento de los presos a Euskadi. Aun consciente de la complejidad de su reivindicación, la banda dio solo dos días de plazo y, una vez transcurridos, procedió con el anunciado asesinato a sangre fría. No fue uno más en la larga lista de atentados. Con él segó la vida del edil, pero la organización armada, sin pretenderlo, asestó también un golpe mortal a su propia estrategia terrorista.

ETA confirmó la ineficacia del chantaje a las instituciones al que había recurrido como forma

El anuncio del 20 de octubre de 2011 parece llamado a marcar un antes y un después en la historia vasca reciente.



JAVIER ETXERABEITA

de presión desde su nacimiento. La organización se topó, además, con un rechazo social nunca visto. El simple secuestro motivó manifestaciones multitudinarias que convirtieron en condena el silencio mayoritario que había imperado hasta entonces. El caso omiso a ese clamor popular evidenció por primera vez la soledad de una banda que empezaba a ver ensombrecida la otrora luminosa huida hacia delante.

No le quedó más remedio a ETA que iniciar una nueva etapa marcada por los intentos de negociar con los partidos vascos y el Gobierno central. La

debilidad política en Euskadi, con una creciente división entre formaciones nacionalistas y constitucionalistas, dio alas a una banda que en 1998 comenzó, como estrategia, una tregua indefinida que se prolongó algo más de un año. Su ruptura, sin embargo, reabrió en 2000 un bienio trágico que recordó a la época de plomo y se saldó con casi 40 asesinados. Además de políticos, militares o policías, jueces y periodistas pasaron a engrosar el punto de mira. El fin del terrorismo parecía incluso más lejano que antes.

La violencia callejera y la extorsión a empresarios persistían como formas de presión, pero el acoso policial y las sucesivas detenciones comenzaron a debilitar las estructuras de una banda que tuvo que recurrir a gente más inexperta cada vez. El verdadero golpe al entramado *abertzale*, sin embargo, se produjo en 2002 con la ilegalización de Batasuna por “ser parte de ETA”, según el Tribunal Supremo. Sin representantes afines en las instituciones, el terrorismo se arriesgaba a perder el respaldo político y social que necesitaba, al tiempo que se consolidaban nuevas siglas soberanistas que rechazaban la violencia. Ellos marcaron la senda a seguir.

Entre otras treguas y periodos de alto el fuego, la debilidad etarra se agudizaba con cada nuevo golpe policial, y la reflexión sobre la necesidad de seguir otro camino tomó forma en el seno de la izquierda *abertzale*. La vía política, en forma de polo soberanista, tomó cuerpo con el denominado Acuerdo de Gernika, germen de Bildu primero y después de Amaiur. El respaldo electoral a las vías democráticas otorgó a la primera de las coaliciones, en mayo de 2011, la Diputación de Gipuzkoa, su mayor logro institucional.

Impuesta la política sobre el terrorismo a golpe de papeleta electoral, a ETA no le quedó más remedio que deslizarse con sucesivas declaraciones. Primero, con un alto el fuego en septiembre de 2010 que, cuatro meses después, convirtió en “permanente, general y verificable” por observadores internacionales. Fue el preámbulo del cese definitivo, ese mismo año. Un 20 de octubre de 2011 que pasó a la historia, recuperó la esperanza perdida tras décadas de terror y abrió la puerta a la reconciliación como nuevo reto. Víctimas y presos se presentan como las piezas clave.



Los líderes de Eusko Alkartasuna, Carlos Garaikoetxea (izquierda), y del PNV, Xabier Arzalluz, brindan tras alcanzar un acuerdo para concurrir en coalición en las elecciones locales y forales de 1999.

LUIS ALBERTO GARCÍA



SANTOS CIRILO



El lehendakari Juan José Ibarretxe (izquierda) saluda a su antecesor en el cargo, José Antonio Ardanza, en la Casa de Juntas de Gernika.

FERNANDO DOMÍNGUEZ ALZAMIA

Caja de resonancia

Jesús CEBERIO

Han pasado ya 15 años desde que salió el primer número de la edición vasca de EL PAÍS. En las páginas de Opinión de aquel 29 de mayo de 1997 se publicó un artículo de Bernardo Atxaga titulado *Conversación sobre cajas*, que nada tenía que ver con esas entidades financieras hoy tan denostadas, sino con las cajas de resonancia que modulan y amplifican el sonido de los instrumentos de cuerda. Tres amigos que viajan de noche concluyen que a las personas les pasa lo que a las guitarras. Sin una adecuada caja de resonancia es como si no existieran, su sonido no se oye.

En el caso de los vascos, dice uno de ellos, la caja de resonancia funciona mal. Nos recoge, nos da existencia, pero reduciéndonos a un par de notas, siempre las mismas. Los vascos existimos de muchas maneras, pero la caja de resonancia solo nos recoge en dos registros. ¿No lees los periódicos? ¿En qué página nos colocan a nosotros? Únicamente en dos, en la dedicada a las manifestaciones rurales y en las que giran en torno al terrorismo.

EL PAÍS lanzó su edición vasca con el objetivo de ampliar su base de lectores y aumentar la facturación publicitaria. En ambos casos, los resultados han estado por debajo de unas expectativas poco realistas. Pero esta prolongada convivencia le ha permitido diversificar su caja de resonancia, percibir con mayor precisión los sonidos que emite la sociedad vasca y escribir una partitura propia con la escala diatónica completa, no solo con las dos notas que mencionaba el personaje de la fábula.

Lo que dijo Churchill de los Balcanes, que producen más historia de la que pueden consumir, cabría aplicarlo en su justa escala al País Vasco, sobre todo si producir historia significa generar tragedia entre sus propios habitantes y los vecinos. De ahí que ya en 1976 EL PAÍS instalara en Bilbao (Hurtado de Amézaga, 1, literalmente sobre las vías del tren) un pequeño observatorio, que, dada la escasez de medios, compartía con una revista de fugaz trayectoria, para seguir de cerca lo que acontecía en un territorio que habría de tener un peso desproporcionado (respecto a su población y superficie) en el proceso de transición a la democracia.

En 1997 amplió su presencia con la apertura de una edición que se presentó en sociedad bajo un editorial que llevaba por título *El País de los vascos* y que durante estos 15 años ha tratado de narrar una crónica propia sobre lo que acontecía en una sociedad que se caracteriza por su extraordinaria pluralidad: política, lingüística, identitaria.

Entonces, como hoy, la crisis económica y el paro figuraban en el primer lugar de las preocupaciones de los vascos. Después de 15 años de durísima reconversión industrial, las cifras de desempleo en el País Vasco superaban entonces la media española, mientras que hoy presentan el índice más bajo, aunque la profundidad de la crisis europea se deja sentir en un sector industrial altamente especializado que se gana la vida a través de la exportación.

Pero en estos años ha habido un cambio, este sí histórico: el final del terrorismo, esa nota tantos años dominante y a menudo única en las cajas de resonancia de todo el mundo. A menos de dos meses de la salida de esta edición vasca, ETA cometió uno de sus crímenes más cínicos: el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco después de haber mantenido en vilo a toda una nación durante 48 horas con la falsa esperanza de una liberación. Pasarán muchos años, tal vez más de una generación, hasta que el alma colectiva restañe las heridas de medio siglo de violencia, pero mientras el enfermo se restablece, bueno es que el País Vasco haya dejado de producir tanta historia como solía en términos de tragedia.

Jesús Ceborio, exdirector de EL PAÍS y ex director general de la división de prensa de PRISA, fue delegado de EL PAÍS en el País Vasco.

PASA A LA PÁGINA 10



Miembros de Sortu enseñan la solicitud de inscripción del partido *abertzale* hecha en el registro del Ministerio del Interior el 9 de febrero de 2011.

SAMUEL SÁNCHEZ



Arriba, miles de vecinos de Miguel Ángel Blanco se manifestaron el 11 de julio de 1997 para exigir a ETA su liberación. Al día siguiente fue asesinado. Abajo, los partidos del Pacto de Lizarra convocaron a decenas de miles de personas el 10 de abril de 1999 en Bilbao contra el "inmovilismo" del Gobierno en el proceso de paz.

SANTOS CIRILO



La viuda y los hijos del policía Eduardo Puelles, asesinado en atentado de ETA en Arrigorriaga (Bizkaia), durante su funeral, en Bilbao. El de Puelles fue el último atentado mortal de ETA en España.

PRAP / FRANCE

De la convulsión y el frentismo a la normalidad y la apertura

POLÍTICA Y SOCIEDAD VASCA HAN SUFRIDO UN CAMBIO RADICAL EN LOS ÚLTIMOS TRES LUSTROS

■ ISABEL C. MARTÍNEZ

Dos inviernos y dos primaveras, 497 días, llevaba secuestrado el funcionario de la cárcel de Logroño José Antonio Ortega Lara, y 197 el empresario Cosme Delclaux, el 27 de mayo de 1997, fecha en que la edición vasca de EL PAÍS salió a la calle. El concejal del PP Miguel Ángel Blanco, de 26 años, llevaba aún con despreocupación su rutina entre su domicilio en Ermua y su trabajo en Eibar y no podía ni sospechar que solo le quedaban seis semanas de vida.

Un mes después, el 1 de julio de 1997, la Guardia Civil encontró aquel agujero en Arrasate (Gipuzkoa) del que sacó a un hombre destrozado, el funcionario de prisiones Ortega Lara. Enseguida fue liberado también Delclaux. ETA solo tardó 11 días en materializar una venganza, el asesinato de Blanco, tras dar 48 horas al Gobierno central para trasladar a las cárceles vascas a sus presos. Los 15 años transcurridos están inevitablemente ligados y marcados por la evolución de ese terrorismo que los ha condicionando en su integridad.

Euskadi se puso entonces en pie contra la banda terrorista, y 15 años más tarde es un abismo lo que media entre el horror encadenado de aquellas semanas y la normalidad con que el país se ha arrellanado en la normalidad, valga la redundancia, una vez finiquitado el terrorismo, y aunque haya sido en mitad de una crisis económica profunda, prolongada y de desenlace brumoso todavía. "A lo bueno, y la paz lo es, nos acostumbramos pronto", decía el

mes pasado el presidente del PNV, Iñigo Urkullu.

Aunque aún llegaron otras embestidas de la violencia, aquellos 12 días que mediaron entre la liberación de Ortega Lara y el asesinato de Blanco incrementaron la presión social contra el terrorismo, incluido algo nunca visto como las concentraciones de protesta ante las sedes de Batasuna o, más tarde, los emocionantes encuentros entre *ertzainas* que se despojaban de sus capuchas y mostraban sus rostros a ciudadanos pacíficos, mientras recibían su aplauso y su abrazo. Desde la noche de las velas, y en vela, de Ermua, las plataformas cívicas contra la

EN ESTOS AÑOS, TANTO O MÁS IRREAL E INVEROSÍMIL HABRÍA SIDO PENSAR EN EL FINAL DE ETA QUE EN UN CAMBIO DE GOBIERNO DEL PNV POR PSOE-EE

violencia, antes casi Gesto por la Paz en solitario, tomaron la calle y la bandera de la palabra.

Esa "reacción social" fue, en palabras del lehendakari Patxi López, "una de las claves para la derrota del terrorismo". "Euskadi se asomaba entonces a un cambio de ciclo y 15 años después han cambiado muchas cosas; en muchos aspectos, muy profundamente y para bien", afirma. Hasta el punto de que hasta "cuesta recordar y aceptar como reales las situaciones dramáticas vividas aquel verano de 1997".

Entre las cosas que han cambiado hay una esencial: nadie creía entonces que ETA era vencible por

la firmeza democrática y sin concesiones políticas. Se hablaba de su imbatibilidad, de un empate infinito, de negociación política...

En el período que se abrió a partir de entonces se pueden diferenciar tres etapas: la primera, la más breve, fue el último año de mandato del lehendakari José Antonio Ardanza, que gobernaba desde hacía 10 años con Ejecutivos de coalición PNV-PSE-EE y la amplia mayoría parlamentaria y sociológica que esa alianza representaba, ligada además al Pacto de Ajuria Enea en materia de unidad frente al terrorismo.

La segunda fue la que empezó con el acercamiento del PNV a la izquierda *abertzale* y su formalización, primero en el Pacto de Lizarra y luego en el acuerdo de respaldo parlamentario del grupo que comandaba Arnaldo Otegi al Gobierno que encabezaba Juan José Ibarretxe. Fue la más larga, una década entera de soberanismo, marcada por los sucesivos desafíos liderados por la máxima autoridad del país y, paradójicamente, representante ordinario del mismo Estado al que desafiaba. Fueron periodos de sesiones parlamentarias repletas de episodios de crispación política, separación en bloque y riesgos de transmisión de esa confrontación al ámbito social, nunca materializados más que puntualmente. El más extremo y peligroso fue convertir en una manifestación de apoyo a Ibarretxe la marcha de condena a ETA por el asesinato del *ex vice lehendakari* y líder socialista Fernando Buesa.

POLÍTICA

VIENE DE LA PÁGINA 9

Esta etapa se inició con la bautizada como “tregua trampa” de ETA en 1998, en respaldo al proceso de acumulación de fuerzas soberanistas del Pacto de Lizarra, firmado el 12 de septiembre de 1998. Los radicales, entonces Euskal Herriarrok y ya bajo el liderazgo de Arnaldo Otegi (la Mesa Nacional de Herri Batasuna había sido encarcelada el año anterior), tuvieron sus mejores resultados electorales, con 14 escaños, y otro tanto ocurrió en las municipales de medio año después. La ruptura de esa tregua forzaría a Ibarretxe a romper el pacto que había sellado con los radicales, tras perpetrar ETA dos asesinatos

por estandarte, declarada inconstitucional. Ibarretxe rompía así su promesa de no convocarla mientras el terrorismo ejerciera su presión sobre la oposición. También fue el del procesamiento tanto de Ibarretxe como de los actuales *lehendakari* y consejero de Interior, Patxi López y Rodolfo Ares, por sus entrevistas con dirigentes de Batasuna durante la nueva tregua de 2006, y el del proceso de conversaciones abierto por el Gobierno de Zapatero y protagonizado por el presidente del PSE-EE Jesús Eguiguren.

La tercera etapa, de cuatro años, y que finalizará con las próximas elecciones autonómicas, ha sido la del fin del terrorismo, la evolución de la izquierda

ba Euskadi 10 años antes, con una amplia mayoría parlamentaria y una relación de altibajos, pero más o menos fructífera en transferencias y acuerdos en materia antiterrorista con el Gobierno central, presidido por Felipe González, salvo en el último año, tras su relevo por el primer Ejecutivo del PP. La situación minoritaria del primer Gobierno de José María Aznar dio al PNV la ocasión de jugar un papel que luego repetiría con el socialista José Luis Rodríguez Zapatero. De modo simultáneo, el PNV empezó a verse estancado electoralmente, temeroso de que la reacción cívica al terrorismo se prolongara en un rechazo al nacionalismo en su conjunto y también por



El lehendakari Patxi López besa a su mujer, Begoña Gil, tras su toma de posesión, en Gernika.



Dirigentes socialistas portan, el 23 de febrero de 2000, el ataúd de su compañero Fernando Buesa a su llegada a la catedral de Vitoria. Buesa había sido asesinado junto con su escolta, Jorge Díez Elorza, el día anterior.



Martín Garitano, candidato de Bildu a diputado general de Gipuzkoa.



Liberación del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, secuestrado por ETA, en una operación de la Guardia Civil en Mondragón (Gipuzkoa).

separados por un mes, pero antes se aseguró con sus votos los presupuestos de 2000, de modo que aguantó en minoría un año más. Fueron los tiempos de la oposición acosada y escoltada y la extensión de los atentados a más colectivos. Los tiempos donde Aurora Intxausti, redactora de EL PAÍS, y su marido, Juan Palomo, de Antena 3, salvaron la vida, junto a la de su hijo, entonces de 18 meses, gracias a que afortunadamente el mecanismo de una brutal carga explosiva junto a su vivienda no funcionó.

Los siguientes Gobiernos de Ibarretxe fueron tripartitos, pero ni así gozó nunca de mayoría absoluta. Los artificios a que recurrió para aprobar los presupuestos de varios ejercicios, algunos declarados inconstitucionales, le costaron al entonces presidente del Parlamento, Juan María Atutxa, primero la estima y el respeto de la oposición, acumulados en su época como consejero de Interior en la que ETA intentó asesinarlo siete veces, y, tras las elecciones de 2005, el veto y el puesto. El último mandato, tras la aprobación del Plan Ibarretxe en 2003 y su rechazo en el Congreso, fue el del desafío definitivo con la consulta

abertzale a posiciones netamente políticas, una decisión adoptada después de que el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo avalara la ilegalización de Batasuna y sus sucesivas marcas, así como la Ley de Partidos. También la primera del PNV en la oposición y la de un reparto del poder institucional nunca antes vivido.

Tanto o más irreal e inverosímil que ese final habría resultado hace 15 años la predicción de la sustitución del PNV por el PSE-EE al frente del Gobierno. Pese al temor que pudo suscitar en su nacimiento el cambio de 2009, basado en un frente constitucionalista compuesto por PSE-EE y PP, el juego parlamentario ha funcionado de un modo muy abierto: el PNV no se ha opuesto a los presupuestos del Gobierno López y las votaciones en la Cámara han sido entrecruzadas en múltiples ocasiones. Al mismo tiempo, todos los partidos han renovado sus cúpulas. Imaz sucedió a Arzalluz, y Urkullu a Imaz, López a Redondo y Basagoiti a María San Gil, mientras en 2003 irrumpió Aralar como escisión de Batasuna.

Un Ejecutivo de coalición PNV-PSE-EE goberna-

encontrarse incómodo con su socio vasco, ya sin poderes en Madrid. Así, 1997 fue el último año de aquel Gobierno de coalición, cuya ruptura provocó el PNV al poner en evidencia a sus socios dejándolos solos en votaciones que pactaba con los radicales.

El final de estos 15 años se produce a las puertas de unas elecciones en las que de nuevo estará presente, y con fuerza, la izquierda *abertzale*, una vez sometidos sus postulados a la Ley de Partidos, validada por unanimidad por el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo. La mayoría nacionalista, que previsiblemente sumará la Cámara, dará ocasión a una decisión determinante, probablemente para otros 15 años: ¿evolverán los partidos vascos, esencialmente el PNV, a la transversalidad de un Gobierno de nacionalistas y no nacionalistas, abriendo una etapa como la que aún perduraba en 1997? ¿O se decantará, ya de modo definitivo, por el frentismo soberanista y la búsqueda de un referéndum de independencia, basado ahora en el discurso del “lastre” económico que supone España, el aprovechamiento de la mejor situación vasca y la negativa a pagar la deuda del rescate?

SÍMBOLOS

Diálogo entre dos iconos de Euskadi

LAS CABEZAS VISIBLES DEL GUGGENHEIM Y DEL DONOSTIA PHYSICS CENTER DEBATEN SOBRE SU CONDICIÓN DE REFERENTE Y LAS IMÁGENES DE LO VASCO

■ JAVIER RIVAS



Juan Ignacio Vidarte, director general del Museo Guggenheim Bilbao (derecha), y Pedro Miguel Echenique, presidente del Donostia International Physics Center, posan en un parque de San Sebastián antes de su diálogo.

JAVIER HERNÁNDEZ

El Guggenheim bilbaíno, que en octubre próximo cumplirá 15 años de su apertura, se ha convertido en el mayor icono de la Euskadi actual. El Donostia International Physics Center (DIPC), inaugurado en abril de 2000, es un referente internacional en investigación básica. Sus respectivos responsables, Juan Ignacio Vidarte (Bilbao, 1956) y Pedro Miguel Echenique (Isaba, Navarra, 1950), reflexionan para EL PAÍS sobre esa condición de símbolos contemporáneos y otras señas de lo vasco.

Juan Ignacio Vidarte. No sé si el Guggenheim es hoy el más claro símbolo vasco, pero sí que quizá en proporción inversa a la distancia, cuanto más lejos viva quien lo conozca del propio museo, se ha erigido en algo que nos representa. En Japón o EE UU quizá sea una de las principales referencias que se asocian a Euskadi. Es un motivo de orgullo, gran responsabilidad y satisfacción, pues uno de los objetivos que las instituciones vascas buscaban hace 20 años al desarrollar este proyecto era apor-

tar a Euskadi un activo como país. Que todos los años nos visiten un millón de personas, de las que el 85% proviene de fuera de nuestro territorio, es un aval que suscita ese interés a que te conozcan. Se ha logrado aportar algo que no había y, por tanto, Euskadi tiene un valor, que además lo asocia con la contemporaneidad, que antes no tenía.

Pedro Miguel Echenique. Hablar del DIPC es hablar de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, otro símbolo de unidad de una parte esencial de Euskadi, la comunidad autónoma vasca. Nuestro éxito en cierto modo es idéntico al del Guggenheim. Hemos creado las condiciones para que gente que trabaja aquí esté en los ámbitos a los que se dedican en la vanguardia del conocimiento. En definitiva, poner a nuestra comunidad en el mapa de la ciencia mundial. No nos preocupamos de si somos o no vascos. Atraemos a la mejor gente e intentamos crear las oportunidades de trabajo, relación y creatividad que hagan que su labor sea conocida en el mundo. El secreto del éxito está potenciado por una política

de las instituciones vascas de alianza estratégica público-privada que abre las puertas de Euskadi al talento del mundo y, a la vez, crea esfuerzos para retenerlo y cuidarlo.

J. I. V. La alianza público-privada es un aspecto común de los dos proyectos y quizá una de las razones por las que ambos, en este corto espacio de tiempo, han podido cumplir los objetivos que tenían desde el principio. Ambos surgieron con la misma ambición de excelencia y solo se entienden en este sentido.

Pregunta. ¿Cabe un símbolo bajo el que se puedan acoger todos los vascos en una comunidad siempre tan polarizada en lo político?

P. M. E. La democracia, y respetar la voluntad libre y democráticamente elegida de los vascos. Y trabajar para que esa voluntad se exprese en proyectos abiertos de cooperación, coordinación y aumento de la cohesión social.

J. I. V. Me adhiero absolutamente. El pueblo vasco no es, en ese sentido, distinto a otros pueblos del mundo. La diversidad es parte de su riqueza. Somos un pueblo complicado en el sentido de tener elementos que nos cohesionen. Quizá el que más nos une es el sentimiento de ser parte de un pueblo. Eso es muy difícil de visualizar en iconos concretos, pero, al margen de los símbolos, estoy

VIDARTE: "COINCIDO CON ECHENIQUE, EL PUEBLO VASCO NO ES DISTINTO A OTROS PUEBLOS DEL MUNDO. LA DIVERSIDAD ES PARTE DE SU RIQUEZA"

totalmente de acuerdo con Pedro Miguel: lo que sobre todo nos une y nos debe unir son los valores y los proyectos basados en valores.

P. ¿Ha pesado mucho el imaginario nacionalista, en su sentido más amplio, a la hora de fijar los símbolos de Euskadi, como la ikurriña u otros?

J. I. V. Ha pesado lo lógico. Pensar en la realidad de este pueblo como pueblo y como nación se lo debemos, en gran medida, al pensamiento nacionalista. No es extraño que los símbolos que proceden de ese pensamiento hayan sido asumidos por la totalidad del país con independencia de su adscripción ideológica. Tampoco es algo diferencial. Ha ocurrido y ocurre en cualquier otro pueblo que se siente como nación.

P. M. E. El imaginario nacionalista ha sido asumido por gran parte del pueblo vasco, pero no por su totalidad. En estos momentos, la parte más numerosa del pueblo vasco configura una unidad política. Pero hay partes de la entidad cultural que es Euskal Herria que aún no están integradas en este proyecto.

PASA A LA PÁGINA 14

SÍMBOLOS

VIENE DE LA PÁGINA 12

En ese imaginario hay cosas que han tenido gran adhesión social y otras no. La ikurriña, totalmente, y quizá la literalidad del himno no en la misma medida. Habrá que seguir avanzando. Respetar la voluntad libre y democráticamente expresada por los vascos, siendo conscientes de que no se puede hacer de forma homogénea total y además no es bueno. El logro de esta idea debe avanzar de forma lo suficientemente inteligente para ir logrando cotas crecientes de integración social.

P. Los símbolos no se construyen en una generación. ¿En 2012 necesita Euskadi otro tipo de referentes que trasciendan de lo político?

P. M. E. Imperiosamente. En momentos claves del pasado, la política ha sido tan absorbente que no ha permitido la expresión de otras posibilidades. Un pueblo, una nación, un proyecto, es política y es otra serie de cosas. Por supuesto que los necesita, y cuantos más haya, mejor. Si podemos hacer que estemos

ticos ya están aceptados, sus respectivas instituciones se han convertido en otros iconos.

P. M. E. El grado de consolidación del Guggenheim es diferente al del DIPIC. No veo que el Guggenheim esté nunca en peligro. No estoy tan seguro sobre el DIPIC. Si la miopía política de las instituciones vascas fuese comparable a la que han mostrado otras del Gobierno central sin visión de largo plazo, podría estar en peligro, lo cual sería un error tremendo.

J. I. V. Nunca habría pensado que una iniciativa como la que dirige Pedro Miguel estuviera en riesgo. Habiéndose conseguido lo que se ha conseguido en estos 10 años, los más complejos, parecería disparatado que alguien se pudiera plantear dar un paso atrás. Él tendrá más elementos de juicio. Vivimos en un mundo donde nada está asentado, no ya para 10 años, sino para dentro de dos. El museo, y a veces creo que no somos conscientes de ello, es producto de un delicadísimo equilibrio, materializado de manera extraordinaria en estos



Euskadi ha ido construyendo los símbolos que lo definen en un equilibrio entre tradición y modernidad. La ikurriña, nacida como icono nacionalista, se ha convertido en el más unitario.

en el mapa del mundo como pueblo por un montón de actividades artísticas, científicas o de otro tipo, ello contribuirá a nuestra cohesión social.

J. I. V. Será un síntoma de salud democrática y ciudadana el que este país tenga expresiones de su voluntad colectiva que estén al margen de cuestiones estrictamente políticas y que reflejen la vitalidad de la sociedad en los diferentes ámbitos de actividad.

P. ¿Se atreverían a proponer uno?

P. M. E. Uno que va a ser y debe ser. Si seguimos trabajando con instituciones como el DIPIC dentro del ámbito de la UPV en otros muchos campos, ojalá la UPV esté en el mapa del mundo como hoy está Harvard. Debemos trabajar para lograrlo. Ojalá Euskaltzaindia en el tema de la lengua esté, y la academia Jakiunde, que aglutina a todos los territorios, brille como faro de excelencia. La UPV-EHU, Euskaltzaindia, que ya lo es, y Jakiunde, que lo será.

J. I. V. No me atrevo a sugerir ninguno, pero esta sociedad es lo suficientemente rica como para ir generando, en la medida en que cada vez vivamos una situación de mayor normalidad, estos símbolos de presencia en el mundo, desde la empresa, la gastronomía o la cultura en términos más generales. En la medida en que en estos campos destaquemos, seremos conocidos en el mundo, y en la medida en que seamos conocidos, esas actividades serán elementos simbólicos de nuestra presencia.

P. Para las nuevas generaciones, los símbolos polí-

15 años, público-privado y entre las instituciones, a veces más complicado todavía. Estos equilibrios son inestables y me gustaría estar seguro de que se van a seguir manteniendo en el futuro.

P. M. E. No quiero significar la menor duda sobre la visión de quienes nos han apoyado, que ha sido admirable. El miedo es que, tal y como van los tiempos, no sabemos si estas percepciones a largo plazo van a ser garantizadas. La situación de las finanzas puede llevar a gente a atajos que traigan destrucciones a largo plazo. Ninguna tribu destruye las semillas, por mucha hambre que pase. Si cometiésemos el error de hacerlo, y hasta ahora no ha habido ninguna indicación, no creeríamos en nuestro futuro.

P. ¿Las nuevas generaciones deberían construir sus propios símbolos en los que se sintieran más reconocidos?

J. I. V. Los jóvenes, a los que espero que dejemos una herencia suficiente, tienen que ser ciudadanos de este país y del mundo y desarrollar sus propios proyectos. Así seguro que generarán algunos que adquieran un carácter simbólico.

P. M. E. A los jóvenes les digo muchas veces que no piensen que cualquier tiempo pasado fue mejor. Tienen instrumentos, dinero, medios materiales de analizar los problemas o esquemas conceptuales que no ha habido nunca en la historia de la humanidad y, a la vez, los problemas son más difíciles. Encontrarán su camino. Quiénes somos nosotros para marcárselo como si fuésemos el Espíritu Santo.

Mi primera misión en EL PAÍS

Javier **ANGULO**

Nunca voy a olvidar mis seis años en la delegación de EL PAÍS en Euskadi (1976-1982). Seis años tan duros como apasionantes y que viví en *primera línea de fuego*.

Entré a formar parte como redactor en aquella delegación unos días antes de salir por primera vez a la calle el periódico. El primer delegado era Jesús Ceberio, a quien sustituí en el puesto en 1979 cuando él se fue a la redacción de Madrid. Recuerdo que el responsable de la sección política en Madrid era el muy querido y recordado Ismael López Muñoz, que se vino a Bilbao para ayudar a Ceberio en la puesta en marcha de la delegación. Los tres viajamos a Montejurra para asistir al ascenso que desde Estella se hacía hasta el *monte sagrado* de los carlistas. Allí, pistoleros fascistas asesinaron a tiros a dos seguidores de Carlos Hugo de Borbón, que lideraba el carlismo progresista.

Aquel día yo llevaba en mis manos una cámara Beaulieu (16 mm) porque era filmador-colaborador del Centro Regional de TVE en Bilbao. Tenía carné de TVE, y aunque no me permitieron filmar, sí, al menos, logré franquear, sin ser cacheado, las líneas de controles de la Guardia Civil, bien armados y belicosos (¡eran otros años!), que requisaban cámaras y carretes de fotos y todo lo que pudiera servir para identificar a los pistoleros asesinos. Los secuaces de aquellos, con la connivencia de las *fuerzas del orden*, dirigidas por un tal Fraga Iribarne (ministro del Interior), no deseaban que quedaran huellas de aquel atropello democrático. Mi primera *misión* como trabajador de EL PAÍS consistió, pues, en sortear los rigurosos y exhaustivos controles de la Guardia Civil, para sacar los rollos de fotografías (¡impactantes!) de César Lucas escondidos en la entrepierna (vulgarmente, cojones). Así llegué a la estación de tren de Pamplona, donde esperé a Ceberio y a Ismael López Muñoz. Este último partió inmediatamente para Madrid con las fotografías. Una de ellas fue portada de EL PAÍS al día siguiente.

Luego como redactor y delegado en Euskadi viví muchos sucesos, atentados terroristas brutales, detenciones, casos de torturas, el nacimiento de los GAL, protestas democráticas, intentos fallidos de una paz deseada y alguna buena nueva, como la redacción, debate y aprobación del Estatuto de Autonomía para Euskadi, que viví intensa y emocionadamente. Un hito que de alguna manera significaba el final de un ciclo, marcado siempre por la violencia terrorista. Fueron lo que se llamó los “años del plomo”, con muertos diarios (a veces más de uno). Cuando miro hoy lo que se ha avanzado en Euskadi hacia la paz, me parece vivir casi un sueño, incompleto, pero sueño.

Mi primera acción como redactor de EL PAÍS en Euskadi fue la cobertura del asesinato del empresario guipuzcoano Ángel Berazadi, en Elgoibar, tras ser secuestrado por ETA. A punto de marcharme de Euskadi para trabajar en la redacción de Madrid (la primavera de 1982), dediqué días enteros (con sus noches) a seguir el secuestro de Javier de Ybarra, presidente de la Diputación de Bizkaia. ETA buscaba un sustancioso rescate. Yo deseaba (necesitaba) que aquel secuestro terminara bien. Quería poner broche final a mi estancia en Euskadi con al menos una buena noticia. Y así fue. Tras el pago de un rescate (de cuantía desconocida), ETA dejó en libertad al político y financiero. La crónica amplia de la liberación (rematada con una exclusiva entrevista a la familia) fue la última que firmé en Euskadi. Cuando, camino de Madrid, crucé Miranda de Ebro, me sentí aliviado. Me sentí un ciudadano verdaderamente libre.

Javier Angulo Barturen es periodista y actual director de la Semana Internacional de Cine de Valladolid (Seminci).

Industrialización por tierra, mar y aire

LA DECIDIDA APUESTA VASCA POR LA INVERSIÓN EN I+D AUMENTA LA COMPETITIVIDAD DE LAS EMPRESAS Y SU INTERNACIONALIZACIÓN FRENA EL DESEMPLEO

■ PEDRO GOROSPE

Una estructura metálica con forma de helicóptero se eleva hasta entrar en la panza de un Boeing 747. Apenas son las seis y media de la mañana y su inquietante figura de aluminio ligero y fibra de carbono se recorta contra la sierra de Elguea, junto al aeropuerto de Vitoria-Foronda. La división aeronáutica de Gamesa, ahora Aernnova, entregó al fabricante norteamericano de helicópteros Sikorsky la primera unidad del S92 en mayo de 1997. El sueño de disponer de una empresa en Euskadi que fabricara estructuras de aviones y helicópteros para los primeros espadas del mundo en aviación, como Boeing, Airbus, Embraer o Sikorsky, ya era una realidad. Juan Ignacio López Gandasegui, presidente entonces de Gamesa y de Aernnova ahora, respiró tranquilo. “El contrato del S92 de Sikorsky fue el primer paso hacia la diversificación de las actividades de Aernnova”, recuerda. El desarrollo les llevó tres años enteros de adelantar fondos: “Fue muy importante la financiación del Ministerio de Industria en este segundo contrato a riesgo”, recuerda. Quince años después, Aernnova es la primera empresa del sector en España y un referente mundial en aeronáutica.

Apenas unos años antes, a finales de los ochenta, varios industriales e ingenieros sentaron las bases en Beasain (Gipuzkoa) de otra historia de éxito. Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles

EL PAÍS VASCO AFRONTA LA CRISIS MEJOR QUE EL RESTO DE ESPAÑA GRACIAS A UNAS EXPORTACIONES QUE BATIERON MARCAS HISTÓRICAS EN 2011

(CAF) logró un contrato para el diseño y fabricación del tren expreso y metro al aeropuerto de Hong Kong en 1996. No era el primer contrato de este tipo, pero apenas habían pasado cinco años desde que las tres cajas vascas entraron en su accionariado para reforzar y estabilizar su estructura. Un hecho que ahora, en plena crisis de financiación y de confianza, cobra un valor excepcional, pero ya entonces supuso el inicio del relanzamiento de la compañía. En aquellas fechas, los grandes acuerdos se tomaban en torno a una mesa. Xabier Arzalluz y Txiki Benegas decidieron en un hotel de Burgos meter a BBK, Kutxa y Vital en el accionariado de CAF. Ahora tiene plantas en Estados Unidos, México, Argentina, Portugal, Chile, Inglaterra y Brasil. La cartera de pedidos en 2011 era de 5.035,9 millones de euros, con una cifra de negocio de 1.725 millones.

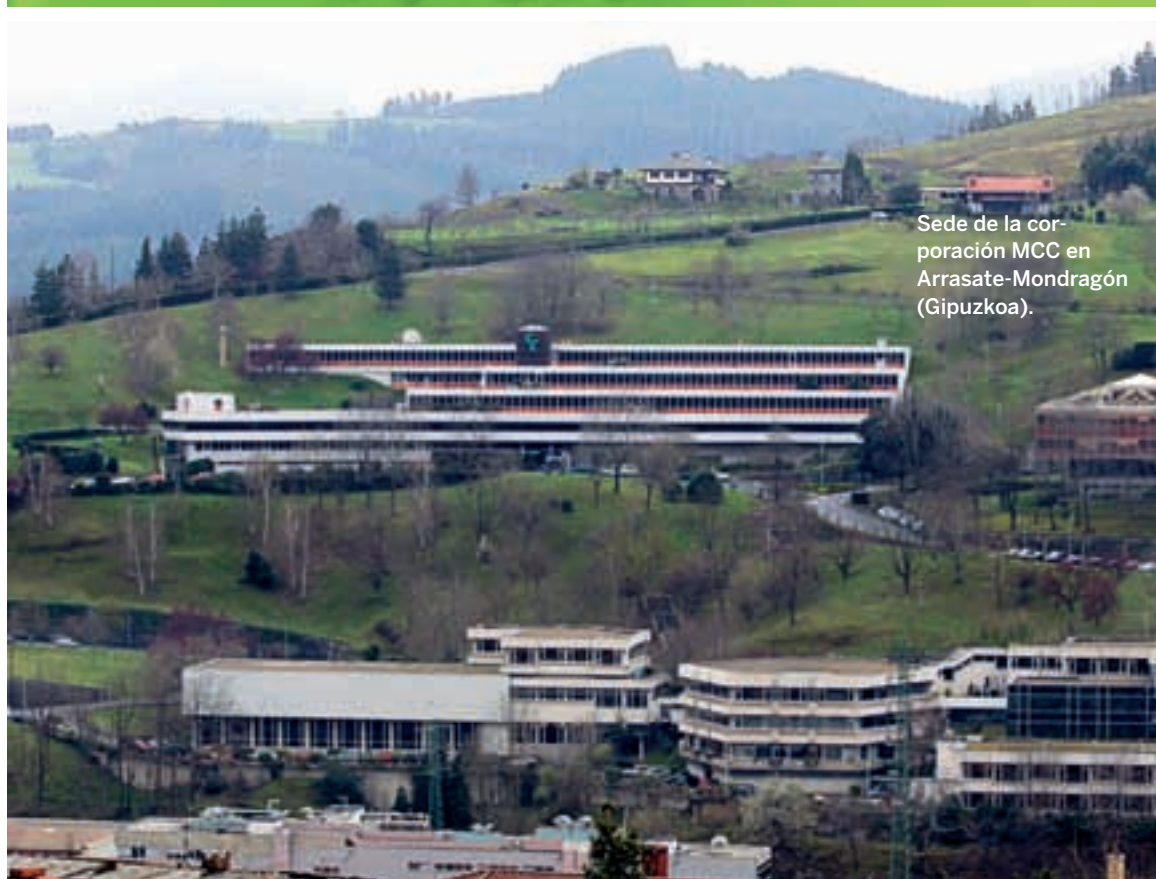
En la década de los noventa, La Naval estaba en callada. El sector era de los denominados maduros,

PASA A LA **PÁGINA 18**



Certamen de Máquina-Herramienta en el BEC, en Barakaldo (Bizkaia).

FERNANDO DOMINGO-ALDAMA



Sede de la corporación MCC en Arrasate-Mondragón (Gipuzkoa).

JESÚS URRARTE

ECONOMÍA

VIENE DE LA PÁGINA 16

y el astillero público de Sestao, como los demás, iba camino del cierre. La tozudez de un ingeniero que demostró con una auditoría la capacidad del astillero vasco aseguró la viabilidad de las instalaciones con el contrato de varios buques que algunas multinacionales españolas prácticamente habían decidido llevar al sureste asiático. El empuje y la tenacidad de Bernabé Unda, el actual consejero de Industria, aseguró la viabilidad de La Naval a través de la especialización en la construcción de buques. Desde entonces, el sector naval en Euskadi navega con solvencia. “La flexibilidad y la capacidad de la ingeniería de Sestao para hacer trajes a medida, buques a petición del cliente, sentó las bases de su futuro. Entre 1996 y 2005 se invirtieron 51 millones de euros en los astilleros”, recuerda el consejero. El País Vasco estaba transformándose por tierra, mar y aire, adaptándose para competir en un mundo que nadie imaginaba hasta qué punto iba a estar tan globalizado. La internacionalización, las fuertes inversio-

La economía vasca apostó entonces por centrar sus inversiones y esfuerzos en la industria, mientras que la española puso el punto de mira en el sector de la construcción. Quince años después, la crisis mundial de financiación ha hundido el ladrillo y ha arrastrado al agujero la economía española. La vasca aguanta mejor gracias a unas exportaciones que batieron marcas históricas en Euskadi en 2011. El desempleo en Euskadi, pese a su dramatismo, es la mitad que en el resto de España, el 12% frente al 24%.

Los Gobiernos de coalición PNV-PSE acertaron con la política industrial y la puesta en marcha de los *cluster* de actividad. El *exlehendakari* José Antonio Ardanza (PNV) aseguró recientemente a EL PAÍS, en una entrevista sobre ayudas de la UE, que sus Gobiernos tuvieron una auténtica “obsesión con la industria”, por reindustrializar el país. El PIB *per capita* de los vascos pasó de estar por debajo de la media europea al actual 136% de la UE-27.

En 2009, en Nueva York, un técnico de Urssa, la cooperativa de Mondragón Corporación que realizó la complicada estructura del Museo Guggenheim de Bilbao, revisaba el material para reconstruir la *zona cero*. Hacía muchísimo frío. La torre que recordará a las personas que murieron en el atentado contra las Torres Gemelas de 2001 está empezando a crecer, y el viento que atraviesa el río Hudson es helador comparado con el que le refrescaba la cara cuando iba en bicicleta a la Mondragon Unibertsitatea. Mondragón Corporación es ahora la cooperativa más grande del mundo y se deja ver por todos los rincones del planeta gracias, entre otras cosas, al éxito de su red de conocimiento.

En 1997 puso en marcha la universidad, y su red de centros tecnológicos ha pasado de 2 a 14. Las ventas internacionales, que ya en 2007 eran del 45%, saltaron hasta el 67% en 2011. Entre esos dos años, el empleo ha pasado de 34.397 trabajadores a 83.569, y el número de empresas cooperativas ha saltado desde las 122 a las 281. En tres lustros, Euskadi se ha convertido en una economía cuyo motor es la industria, con una mayor aportación al PIB que la media de la UE gracias a que ese ha sido el destino también de los fondos que a lo largo de 25 años ha aportado la UE a Euskadi: 4.100 millones de euros. Fondos que han ayudado a levantar los parques tecnológicos y a definir la red vasca de ciencia, tecnología e innovación en la que participan las universidades vascas, seis centros de excelencia en la investigación, siete centros de investigación básica y organizaciones como Innobasque, cuyo

objetivo es socializar la innovación.

Ahora Euskadi, pese a los problemas, exhibe al mundo su potencia en energías renovables y en generación eléctrica de la mano de gigantes como Gamesa e Iberdrola, cuya central de compras, afincada en Euskadi, genera una cadena de valor insustituible para el tejido industrial vasco. Además, dispone de un sector financiero que en estos tiempos de crisis es considerado como un ejemplo de solvencia, con bancos como el BBVA y el recientemente creado fruto de la fusión de las cajas vascas, Kutxabank.

El País Vasco es un referente en el mundo de la automoción con multinacionales como Mercedes Benz y Michelin, la vasca CIE y el Automotive Intelligence Center de Amorebieta, y el coche eléctrico, y compite con Japón y Alemania en Máquina Herramienta. “Hoy podemos celebrar con EL PAÍS 15 años de éxito”, asegura el presidente de Aernnova, Juan Ignacio López Gandásegui.

15 años, 3.000 caracteres

José Luis BARBERÍA

El nacimiento de la edición vasca de EL PAÍS vino a aliviar una frustración largamente guardada por quienes ya entonces trabajábamos para este periódico. Por supuesto, existían razones empresariales que respaldaban la iniciativa, pero antes que nada nosotros nos sentíamos interpelados en el plano de la ética profesional; digamos que era una cuestión de conciencia, incluso de mala conciencia. Queríamos construir una versión más amplia, completa y rica de la sociedad vasca porque éramos conscientes de que los medios de comunicación desempeñábamos un papel no inocuo en la recreación cotidiana de una imagen de Euskadi permanentemente teñida por el drama y la vergüenza. No es que recurriéramos al tremendismo informativo o a la frivolidad en nuestro quehacer profesional; ocurría simplemente que un día sí y otro también, y así durante años y años, las noticias que generaba el País Vasco llevaban casi siempre el sello de la violencia política, la sangre o el miedo.

Esa realidad era tan poderosa y tremenda que tomaba legítimamente al asalto las páginas de un periódico ponderado y exigente informativamente como el nuestro, donde el espacio es muy preciado y está siempre en disputa. El resultado era que la crónica negra vasca no encontraba equilibrio o compensación suficiente en terrenos como los de sociedad, cultura o economía, pese al despliegue ocasional de esfuerzos y al propósito de ofrecer un retrato menos monocorde de Euskadi. Los atentados terroristas y la atmósfera de amenaza, crispación y enfrentamiento teñían la actualidad hasta el punto de que fuera de nuestra comunidad había gente que se hacía la idea de que vivíamos poco menos que en una situación de guerrilla.

Desde la perplejidad, uno no podía menos que reflexionar sobre el poder de los estereotipos y la capacidad de penetración de la noticia, cada vez que se encontraba con personas que decían no atreverse a pisar tierra vasca por miedo a verse atrapados en una situación violenta. Llegamos a la conclusión de que puertas afuera y puertas adentro era necesario dar cuentas de la gran obvedad: que pese a la dureza de la situación, las gentes hacían sus vidas, que la calle no era habitualmente el escenario de la batalla campal, que la vida fluía, la gente respiraba, que había quien construía, creaba y soñaba, que la esperanza y la ilusión anidaban en lugares insospechados. A nosotros mismos nos ocurre también con otras ciudades o países tan estigmatizados por la violencia que cuando pensamos en ellos lo último que imaginamos es que la gente pueda pasear y hacer la compra, bañarse y tomar el sol, vivir el drama con discreción, incluso negando el conflicto o dándole la espalda.

Desde el País Vasco intentábamos ofrecer noticias de latitudes informativas diferentes a la crónica política, pero los resultados obtenidos en ese empeño eran dispares y limitados porque competían por el espacio informativo con noticias que objetivamente tenían mayor calado, trascendencia y proyección. Podemos dar fe, eso sí, de la receptividad de nuestros compañeros del periódico, particularmente de aquellos que, pese a cuestionar que la edición vasca fuera a repercutir significativamente en las ventas y la publicidad, apoyaron siempre la idea de componer un cuadro más integral y normalizado del País Vasco.

Porque eran tiempos en los que la normalización constituyó un hito en el camino hacia la paz. Se trataba de no regalarle al terrorismo la situación de excepcionalidad bélica que buscaba y de evitar que la sociedad quedara sepultada, asfixiada, por la misma montaña de noticias terribles que se generaban en su seno. Durante años pareció que la edición vasca de EL PAÍS era un proyecto quimérico gestado en el voluntarismo, pero aquí está, con 15 años cumplidos, ofreciéndole su mirada y un espejo al País Vasco. Nos hemos acostumbrado tanto a sus páginas, que ahora nos resulta muy raro haber podido vivido sin ella.

José Luis Barbería, periodista de EL PAÍS, fue delegado de este diario en Euskadi.



En diciembre de 2011, las tres cajas vascas acuerdan la creación de Kutxabank.

LUIS ALBERTO GARCÍA



SANTOS CIRILO



P. J. PHANSE

Arriba, aerogeneradores en El Abra. A la izquierda, instalaciones de Aernnova en Miñano (Álava).

nes, la apuesta por la I+D y la especialización salvaron a esas tres empresas y a muchas otras más. Con esos mimbres se proyectaron al mundo cuando la economía vasca se encontraba en una encrucijada.

En 1997, España crecía más que Euskadi, las exportaciones vascas apenas si llegaban a los 9.400 millones de euros -21.000 en 2011-, el personal dedicado a I+D ascendía a 10.085 personas -27.883 en 2010- y las inversiones en ese capítulo no suponían ni un punto del PIB, la mitad del pasado año, cuando se superó la barrera del 2%.

URBANISMO

Vida tras los escombros

BILBAO COMPLETA UNA TRANSFORMACIÓN OBLIGADA POR LA DEBACLE INDUSTRIAL DE LOS OCHENTA. VITORIA, ICONO MEDIOAMBIENTAL

■ UNAI MORÁN



Al igual que Bilbao, Barakaldo ha dejado de dar la espalda a la ría. En la imagen se ve, a la izquierda, la nueva feria de muestras.

el peatón los viejos espacios industriales que colonizaban las orillas. Puentes y paseos cosieron ambas márgenes sobre unas aguas cada vez más limpias. La trinchera ferroviaria se soterró y la ciudad alumbró estampas de postal como Abandoibarra, donde las zonas verdes confluyen hoy con una cuidada arquitectura que tiene en la Torre Iberdrola su techo. Como reflejo, el muelle de Getxo fue el pasado año parada y fonda de 53 cruceros. En 1994 no llegaba ninguno.

También Loiu se ha convertido en un importante destino aéreo, gracias en parte a su conexión con Bilbao por los túneles de Artxanda. Aunque referente, la villa no ha sido el único ejemplo de transformación. La ciudad vecina y más poblada tras las tres capitales vascas, Barakaldo, ha seguido idénticos pasos, con el acercamiento a la ría, su consolidación comercial y la conversión en feria de muestras de las antiguas instalaciones de Altos Hornos de Vizcaya (AHV). “La clave del éxito ha estado en la colaboración interinstitucional”, asegura el teniente de alcalde de Bilbao y cerebro de la transformación metropolitana, Ibon Areso.

Sin la imperiosa necesidad de un nuevo modelo que tenían la capital vizcaína y sus alrededores, la renovación urbanística no ha sido tan patente en el resto del mapa vasco. San Sebastián ha puesto en valor sus zonas verdes de la ciudad, Irún ha recuperado también antiguas pastillas industriales y Vitoria ha hecho de la llanada bandera de su expansión hacia el norte, el este y oeste con tres nuevos barrios: Lakua, Salburua y Zabalgana. Gracias a ellos, ha prolongado su lento pero continuado incremento de una población que roza ya los 240.000 habitantes.

Vitoria, en cambio, ha sido la gran protagonista medioambiental, al culminar este año su compromiso con la naturaleza convirtiéndose en Capital Verde Europea. Una distinción que reconoce la existencia de una amplia red de parques urbanos y periurbanos sin parangón en la comunidad autó-



Vitoria ha sabido compaginar su crecimiento con el respeto a la naturaleza, como se aprecia en Salburua.

Los viejos hornos de Barakaldo ya no alumbraban todo Bilbao. Las otrora rebosantes fábricas languidecían con sus últimas bocanadas de humo en el mejor de los casos. Uno de cada cuatro ciudadanos estaba en paro y la marginación amenazaba a una sociedad sin rumbo tras la crisis de la siderurgia. Los ochenta no fueron fáciles en el cinturón industrial de Euskadi, referente de la economía. El futuro demandaba un nuevo modelo, y fue a finales de aquella década cuando comenzó a planificarse. ¿Bilbao turístico? Impensable parecía en una ciudad en la que solo pernoctaban 24.000 personas al año. Hoy lo hacen 30 por cada una de aquellas.

La recta final del pasado siglo marcó, a golpe todavía de peseta, el impetuoso resurgir de una

metrópoli dispuesta a dar un salto en su economía hacia el sector servicios y a convertirse en referente europeo de la transformación urbanística. Para mediados de los noventa, el metro surcaba ya las entrañas de la capital vizcaína. Fue el primer icono de un cambio que se intensificó en los años siguientes. Primero, con un Museo Guggenheim que situó a Bilbao en el mapa mundial. Después, con el Palacio Euskalduna como escenario cultural y de congresos. En 1994, la villa apenas acogió un centenar de encuentros profesionales. El pasado ejercicio fueron más de un millar.

La ría se convirtió en eje de una metamorfosis que tuvo su origen, en realidad, a unos pocos kilómetros de Bilbao. El traslado del puerto a la desembocadura del Nervión permitió recuperar para

noma, cuya extensión se adentra en los montes que forman todavía parte del término municipal, el más grande de Euskadi.

La inversión más ambiciosa en materia de regeneración ambiental, sin embargo, ha tenido Bizkaia como escenario. Desaparecidas las viejas fábricas que hicieron irrespirable el aire, el reto ha consistido en la limpieza de sus suelos contaminados y la recuperación de una ría que durante décadas se utilizó como cloaca. Un saneamiento valorado en 900 millones de euros que, mes a mes, los vizcaínos han pagado en sus recibos del agua. Quisquillas, cangrejos, anguilas, lubinas y lenguados, entre otras especies, conviven ahora en un cauce reservado antes a los aceites industriales y metales pesados. Decenas de pescadores dan fe en cada una de las dos orillas.

El tren conquista el territorio

EN LOS ÚLTIMOS 15 AÑOS, EUSKADI HA LOGRADO UNA RED FERROVIARIA QUE HA CONTRIBUIDO A UBICARLA EN EL MAPA EUROPEO

■ MIKEL ORMAZABAL



Obras del tren de alta velocidad en el tramo Beasain Oeste (Gipuzkoa).

Hace tres lustros no existían el Palacio Euskalduna, el tranvía de Vitoria, el nuevo aeropuerto de Loiu, el Bilbao Exhibition Centre (BEC) de Barakaldo o la autopista AP-1 (Eibar-Vitoria), entre otras grandes infraestructuras que ahora están en pie. Estaban en obras, en algún caso, o figuraban dibujados en unos planos, en otro. El AVE vasco, por ejemplo, se concebía en aquella época como una aspiración muy lejana en el tiempo. Quince años después, Euskadi cuenta con una red de equipamientos de una relevancia social

indiscutible, que han contribuido a modernizar y poner en valor la estratégica ubicación de la comunidad autónoma en el mapa europeo.

En estos años, presididos por un fuerte impulso económico, que han deparado un desarrollo muy favorable de los recursos públicos, Euskadi ha conseguido dotarse de un conjunto de infraestructuras de comunicaciones y transportes por carretera, ferrocarril y avión que posibilitan conexiones accesibles con el resto de España y Europa. En el periodo comprendido entre 1997 y 2012, el modo

ferroviario ha sido el que, sin ningún género de dudas, ha experimentado un mayor impulso. La ramificación del metro de Bilbao por todo el área metropolitana de la capital vizcaína se concibe como una de las inversiones más provechosas de los últimos años. Y así está avalado por la excelente acogida que ha recibido este medio de transporte, que ha superado la cifra de los 88 millones de pasajeros en un año. Inaugurado en 1995, ya tiene desplegados 43,31 kilómetros de líneas suburbanas. Algo semejante ocurre con el tranvía en su-

perficie de Vitoria, que acabará siendo ampliado próximamente a la vista de su buena aceptación y utilidad desde su puesta en servicio en 2008. Y lo mismo se pretende con el desdoblamiento de la línea de EuskoTren que da servicio de cercanías al área geográfica desde la frontera francesa hasta la comarca de San Sebastián.

Pero la gran transformación ferroviaria llegará con la puesta en funcionamiento de la Y vasca ferroviaria, la línea de alta velocidad que conectará las tres capitales en apenas treinta minutos de trayecto y se engarzará con Madrid a través del ramal de Burgos y con el trazado francés. Con un fuerte rechazo social por parte de colectivos ligados a la izquierda radical, el AVE vasco tomó impulso principalmente a partir de abril de 2006, cuando el Ministerio de Fomento y el Departamento de Transportes y Obras Públicas del Gobierno vasco firmaron el acuerdo de financiación de las obras por un montante global de 4.178 millones de euros, quedando el tramo guipuzcoano a cargo del Gobierno autonómico y el resto en manos del Ejecutivo central. ¿Llegarán las instituciones a cumplir su propósito de inaugurar esta infraestructura en 2016? Esa fecha sigue estan-

especializarse como una de las principales terminales de carga de España.

Bilbao y Pasaia son los dos grandes puertos comerciales por excelencia, y encaran este nuevo tiempo con proyectos de profunda transformación. El primero, una de las principales dársenas de España, ha ido ganando terreno al mar para propiciar su ampliación, aún inconclusa. El puerto guipuzcoano también quiere modernizar sus instalaciones, en este caso con la construcción de un gran dique a mar abierto, bajo los acantilados del monte Jaizkibel, lo que permitiría la regeneración integral de la bahía de Pasaia. Aunque el proyecto, valorado en 765 millones de euros, está encontrando obstáculos de orden ambiental y económico para hacerse realidad.

El paso de 400.000 toneladas de mercancías al día, la mayoría trasegadas por carretera, ha obligado a la comunidad autónoma a equiparse con centros logísticos de primer orden para aprovechar su privilegiada situación estratégica como cruce de caminos en el eje Madrid-París y por el alto grado de industrialización de la economía vasca. En este periodo se han desarrollado centros de transferencia de car-

gas, espacios intermodales que pretenden hacer más sostenible el transporte. La plataforma logística Arasur, Aparcibisa, el Centro de Transportes de Vitoria, todos estos en Álava, Zaisa (Irún) o el área logística del superpuerto bilbaíno, son las grandes referencias en este ámbito, al que se quieren sumar la nueva terminal ferroviaria de Jundiz y la estación intermodal Lezo-



El metro de Bilbao, inaugurado en 1995, ya tiene más de 43 kilómetros de vías férreas.

LUIS ALBERTO GARCÍA

do vigente en el calendario que manejan las administraciones, aunque la actual crisis económica y la escasez de fondos públicos juegan en contra de la red ferroviaria de alta capacidad. Nadie se atreve ahora a confirmar el año de su inauguración, que llegará "lo antes posible", aseguran sus impulsores. La Y vasca es la mayor infraestructura que jamás se ha abordado en Euskadi. Tiene prácticamente todo su trazado en obras, salvo los tramos que darán acceso a las tres capitales vascas.

El entramado de carreteras está prácticamente culminado tras la construcción de los cinturones metropolitanos de las capitales y la apertura de nuevas autopistas, como la Eibar-Vitoria y la Supersur vizcaína. Si los ferrocarriles han encontrado una más que aceptable acogida social, no ha sucedido lo mismo con estos nuevos ejes viarios. La AP-1 exigió un desembolso cercano a los 1.000 millones de euros, pero no alcanza los niveles de tráfico que se habían calculado. Está tan infratilizada como la Supersur, la autopista que costó algo más de 800 millones y por la que no se puede circular a más de 80 kilómetros por hora. Pensada para dar tránsito a unos 15.000 vehículos, en realidad no se llega a la mitad de estas cifras.

No sucede lo mismo con el aeropuerto de Loiu, que ya supera los cuatro millones de pasajeros y deja muy lejos los 1,6 millones que se registraban en la antigua terminal de Sondika. El principal aeródromo vasco, abierto en noviembre de 2000, sigue inmerso en un proceso de ampliación a la vista de la excelente demanda con que cuenta. Los otros dos aeropuertos juegan un papel secundario, bien que el de Foronda, en Vitoria, ha conseguido con éxito

Gaintxurizketa, ambas en el eje de la carretera N-I. Otro ambicioso proyecto es el Vitoria Industrial Air Park (VIAP), entendido como un parque tecnológico con especial incidencia en la industria aeronáutica.

Una mención especial merecen la repercusión que han tenido en la economía vasca los nuevos equipamientos culturales, principalmente el Museo Guggenheim, inaugurado en octubre de 1997 y consolidado como uno de los grandes atractivos turísticos del país. Dos años después, se extendió la alfombra roja hasta las puertas del Kursaal donostiarra, concebido como centro de congresos, aunque es sede de importantes citas culturales, como el Festival Internacional de Cine de San Sebastián o los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Euskadi. O el Artium de Vitoria, ya cumplido su décimo aniversario, que ha conseguido más proyección internacional que acogida entre los habitantes de la ciudad. Para cerrar el círculo solo queda que Tabakalera, en San Sebastián, encuentre su razón de ser como laboratorio cultural.

El Palacio Euskalduna, con 14 años de vida, ha sabido compaginar amablemente su doble faceta cultural y congresual, hasta erigirse en otro de los polos de atracción turística y comercial para Bilbao. No ha tenido tanta suerte el BEC de Barakaldo, erigido desde 2004 en los antiguos terrenos de Altos Hornos de Bizkaia tras una inversión próxima a los 700 millones de euros. Los efectos de la crisis económica y el declive que sufre el mundo de las ferias han lastrado a este gran equipamiento, que acumula pérdidas año tras año hasta totalizar los 35 millones de euros en la actualidad.

Una apuesta arriesgada

Ander LANDABURU

Hace tres lustros, la apuesta de Jesús Ceborio, el entonces director del diario, era arriesgada, porque la situación política y profesional padecía continuos sobresaltos que dificultaban el nacimiento de la nueva aventura de EL PAÍS en Euskadi como otro elemento de pluralidad informativa, y como una valiente opción editorial frente a la potente prensa local. Esta voz, que empezó a oírse a finales de mayo de 1997, mientras otras eran acalladas con un tiro en la nuca, el chantaje o el secuestro, recordaba las difíciles condiciones en que muchos de nosotros ejercíamos nuestra profesión en defensa de la tolerancia y sobre todo de la libertad. Informar era misión arriesgada y la nueva redacción de nuestro diario en Euskadi tuvo que asimilarlo a marchas forzadas, porque en menos de seis semanas de ese primer verano intenso, los episodios dramáticos, como el asesinato de Miguel Ángel Blanco, coincidieron con el inicio de EL PAÍS-PAÍS VASCO, y el acoso de los radicales contra nuestro periódico en forma de pintadas, pancartas, misivas, "recordatorios" en sus medios, o prohibición de acudir a sus ruedas de prensa.

Durante esos años, muchos de nuestros periodistas tuvieron que realizar su trabajo diario protegidos por escoltas, cambiar de ruta y de horarios, mirar debajo del coche..., y debemos reseñar con emoción y orgullo que nadie renunció, ni tiró la toalla; incluso, cuando la mayoría de nosotros sintió un escalofrío de espanto al producirse el intento de asesinato de nuestra redactora Aurora Intxausti, de su marido Juan y del bebé de ambos, el 10 de noviembre de 2000. El explosivo colocado en una maceta en la puerta del domicilio del joven matrimonio donostiarra no estalló por un fallo técnico, pero todos notamos la sacudida de la onda expansiva del terror. Eran tiempos de la "socialización del sufrimiento".

Afortunadamente, el futuro augura una lenta, pero progresiva normalización en Euskadi, porque los violentos han perdido, y porque ETA que extendió el mito de que era invencible, ha sido vencida. Ha sido derrotada, aunque todavía no lo asuma por la labor policial, por la lenta pero eficaz concienciación de gran parte de la sociedad, por el trabajo abnegado y el valiente compromiso de gente como la de Gesto por la Paz, de muchos ciudadanos, y también, cómo no, de algunos periodistas y sus medios.

Sin embargo, uno, cuya vida adulta ha transcurrido envuelta en la violencia etarra tiene la conciencia de pertenecer a la generación fracasada en este asunto de la violencia, al no haber podido cimentar las más mínimas estructuras de convivencia. Que cada cual reconozca sus errores; los violentos el daño causado para evitar el relato exculpatorio, y en cuanto a la memoria, algo muy personal, esta deberá ser estudiada por los historiadores, porque en la visión del pasado nos jugamos la dignidad de nuestro futuro. Mientras tanto, y recordando el aniversario del histórico "contubernio de Múnich", citemos a Manuel de Irujo: "Los conversos a la cola".

Ander Landaburu fue delegado de EL PAÍS en el País Vasco desde la salida de la edición de Euskadi en 1997 hasta 2007.



Varios turistas en la plaza Nueva de Bilbao. Bizkaia ha sido la provincia donde mayor impacto ha tenido el turismo.



Alumnos del Basque Culinary Center, en una clase de repostería.

La calidad como gancho

EL DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA GASTRONOMÍA SE CONSOLIDAN COMO RECLAMOS TURÍSTICOS

■ ISABEL LANDA

Euskadi lo tiene (prácticamente) todo. A los singulares atractivos gastronómicos, culturales y naturales se suma un valor fundamental para cualquier actividad económica: la paz. La normalización, que ha venido acompañada del cese definitivo de la violencia de ETA, ha sido un ingrediente fundamental para la consolidación del turismo vasco, que protagoniza años consecutivos de crecimiento a pesar de la crisis.

Euskadi batió récords en 2011 con 2,5 millones

de visitantes. El turismo representa el 5,3% del PIB, un sector que tiene un impacto en la economía vasca de 3.600 millones de euros al año y da empleo a casi 93.000 personas. Tras el despegue consolidado en 1997, cuando se superó la barrera del millón y medio de visitantes, el turismo vasco vive una eclosión ligada a la gastronomía, al desarrollo sostenible, al agroturismo y a la oferta cultural.

Las campañas promocionales lideradas por las instituciones junto con las empresas del sector, al

margen de los colores políticos, han aunado estrategias para la captación de un turismo de calidad. Detrás se encuentran eslóganes como *Ven y cuéntalo* y *Euskadi... made in*, impulsados por el Gobierno nacionalista, hasta *Euskadi, saboréala*, del actual Ejecutivo socialista. De un destino vacacional poco requerido en comparación con otras comunidades autónomas, Euskadi se ha convertido en un distintivo con cada vez más peso en ferias y congresos en el exterior.

Por primera vez, Euskadi se vende junto con la marca España. El Gobierno de Patxi López daba un paso más hacia la "normalidad" después de años de un paisaje urbano y rural desdibujado por los atentados y la *kale borroka*. La iniciativa creada en 2010 busca mejorar el posicionamiento de los destinos en Alemania, Inglaterra y Francia, principales países de origen de los turistas extranjeros. A la doble imagen que se exportaba por el mundo en 2000 del Museo Guggenheim de Bilbao fusionada con el dolmen de Soginetxe en Arrizala (Álava) se han ido sumando otras tantas instantáneas que conforman un mosaico tan variopinto como sugerente.

Desde las bodegas de la Rioja alavesa, la reconstrucción del casco viejo de Vitoria con la catedral de Santa María como estandarte, el *flysch* de Zumaia, los surfistas de Mundaka, festivales de jazz en San Sebastián y Vitoria, hasta la renovación de Bilbao que dejó atrás una urbe degradada por la industrialización, Euskadi se ha consolidado como un destino de calidad alejado del estereotipo de sol y playa que cuenta con precios más bajos. En agosto de 2010, la comunidad autónoma vasca, la segunda con más establecimientos

con la Q de calidad (277), vivió el mejor mes con 281.000 viajeros.

Bizkaia ha sido la provincia donde el turismo ha tenido mayor impacto, un terreno abonado históricamente por la supremacía de Gipuzkoa con destinos como San Sebastián, Zarautz u Hondarribia. La inauguración del Museo Guggenheim en 1997 fue un hito turístico que colocó a Bilbao, y por extensión a todo el territorio, en el mapa de destinos internacional. La capital bilbaína, que absorbe el 31% de los visitantes, se ha convertido en un destino preferente avalado por su gastronomía, su dinámica oferta cultural, un amplio comercio y una urbe revitalizada. Álava se ha reinventado. Su fuerza radica en el enoturismo y la gastronomía, el valor

BILBAO ABSORBE EL 31% DEL TURISMO Y SE HA CONVERTIDO EN UN DESTINO PREFERENTE AVALADO POR SU GASTRONOMÍA Y OFERTA CULTURAL

histórico del casco viejo de Vitoria y su anillo verde, un ambicioso plan de restauración y recuperación ambiental de la periferia de la ciudad. La designación de la Capital Verde Europea 2012 es el broche de oro a una tenaz apuesta por las políticas medioambientales. Gipuzkoa, con la llegada de Bildu a las principales instituciones, busca potenciar las zonas más rurales con una apuesta por la naturaleza. Su capital, San Sebastián, lleva años fomentando un turismo urbano que combina gastronomía, festivales (Quincena, Jazzaldia y Zinemaldia) y un turismo de negocios gracias a infraestructuras como el Palacio de Congresos del Kursaal.

Pero es la gastronomía la que va asociada al turismo en Euskadi más que en ningún otro lugar. Cuenta con 26 estrellas Michelin distribuidas por la región. Gipuzkoa, con 16, es la provincia con mayor número de galardones de la guía roja de España. Acicate del sector primario, la gastronomía es un importante motor económico y sector mimado por las instituciones. Una iniciativa fundamental para su promoción fue la inauguración en septiembre de 2011 del Basque Culinary Center, ubicado en San Sebastián, que impulsa la alta cocina a través de una Facultad de Ciencias Gastronómicas y un Centro de Investigación Culinaria. El proyecto está financiado por las Administraciones y auspiciado por Mondragon Unibertsitatea y siete acreditados cocineros: Juan Mari Arzak, Pedro Subijana, Martín Berasategui, Andoni Luis Aduriz, Hilario Arbelaz, Karlos Arguiñano y Eneko Atxa.

Desde sociedades y *txokos* gastronómicos, barras de *pintxos* y asadores hasta los restaurantes más vanguardistas y exclusivos, la restauración se ha convertido en un filón que genera sinergias entre el conocimiento y las empresas. La sociedad también ha interiorizado su relevancia turística y económica. El 68% de los vascos opinan que la oferta gastronómica es la principal atracción del visitante en Euskadi -hace 11 años lo pensaba un 49%- seguida del paisaje y la naturaleza (45%) y la oferta cultural y de museos (36%).

En Singapur, que además de exótico es un lugar donde la vida gira en torno a la comida, se utiliza Euskadi como referente. Pero hay muchos más países que siguen esta misma estela para diferenciarse y aportar así un valor añadido en el mundo.

EL PAÍS del País

Emilio ALFARO

Cuando se trata de contar diariamente la actualidad de cada día, 15 años pueden ser mucho más de las 5.475 portadas y hojas de calendario que aproximadamente suman tres lustros. Tanto más en un país como el nuestro y en el tiempo que nos tocó vivir cuando, en un 1997 que parece ya lejano, EL PAÍS puso en marcha su edición de Euskadi.

De aquel vertiginoso verano bautismal (secuestros, manifestaciones, liberación de Ortega Lara, pasión y asesinato de Miguel Ángel Blanco); de las ilusiones y zozobras que le siguieron; de la época oscura posterior en la que informar se hizo misión de riesgo, habrán hablado otros en estas páginas, y no es cuestión de repetirse. Prefiero dedicar las líneas siguientes a iluminar la contribución que ha hecho este periódico a la comprensión de Euskadi como una realidad integrada, como esa Euskal Hiria que definió Bernardo Atxaga.

Recuerdo que cuando el entonces director del diario, Jesús Ceberio, encargó a Ander Landaburu y al que suscribe poner en marcha la delegación del País Vasco, teníamos al menos dos ideas claras. La primera, que la misión esencial de la edición era trasladar al universo de los lectores de EL PAÍS la realidad de Euskadi que permanecía en sombra por la mortaja monocroma del terrorismo. La otra idea fundacional era ofrecer a la audiencia vasca el pulso de la comunidad autónoma en su globalidad, sin compartimentaciones ni visiones territoriales.

No se trataba solo de una estrategia de mercado, sino ante todo de una opción editorial. Conociamos la pujanza de la prensa local vasca, contra la que era ilusorio competir con un periódico con aspiración global. Pero quisimos, sobre todo, que EL PAÍS fuera el espacio en el que los lectores de cada uno de los tres territorios pudieran tener noticia de los asuntos más relevantes que ocurrían en su entorno vasco, además de en España, Europa y el mundo entero.

Porque lo local es lo próximo y lo que enraíza, pero cultivado en demasía lleva al particularismo y a un déficit de comunicación interna. Conduce, en definitiva, a un país desestructurado, en el que la vivencia y el propio concepto de ciudadanía vasca se disuelve en burbujas localistas desconectadas entre sí. Mal puede articularse esa Euskal Hiria si los ciudadanos de Vitoria, San Sebastián y Bilbao viven de espaldas a los problemas y debates que se producen en Bilbao, San Sebastián y Vitoria.

Creo sinceramente que, junto al esfuerzo por proyectar en EL PAÍS la imagen cabal de Euskadi, con sus galas y manchones, una aportación esencial de esta edición ha sido la antes señalada: contribuir desde la información, el análisis y el debate a romper esos muros interiores que dificultan la visión del País Vasco como un todo. Y aunque pueda parecer paradójico, a un diario "de Madrid" se le debe la más decidida apuesta por una comprensión nacional de la realidad de Euskadi, sin lastres ni anteojeras localistas.

Hace tres lustros, este periódico quiso ser también EL PAÍS del País Vasco, concebido este como algo más que la suma de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia. Y en eso sigue.

Emilio Alfaro fue jefe de sección en la delegación del País Vasco y actualmente es secretario general de comunicación de la Lehendakaritzaren Presidencia.

ÁLAVA

Entre el verde y la tradición

LA PROVINCIA Y SU CAPITAL RECUPERAN ZONAS NATURALES Y VESTIGIOS DE SU PASADO MEDIEVAL

■ ANIA ELORZA

Con discreción, pero poniendo los andamios necesarios para que creciese fuerte. Así comenzó hace 15 años la rehabilitación integral de la catedral de Santa María de Vitoria, el testigo de la historia de la provincia, que desde su elevada posición en el corazón de la ciudad controla la Llanada alavesa. Y así han sido los últimos tres lustros tanto de la capital como de la propia provincia, cuyo desarrollo ha estado íntimamente ligado a la recuperación de espacios históricos y naturales, como la almendra medieval vitoriana o los humedales de Salburua, al este de la ciudad, un paréntesis natural que se ha convertido en uno de los principales atractivos de la Vitoria verde.

La apuesta por la sostenibilidad y el medio ambiente como seña de identidad de la capital, que este año ha logrado su reconocimiento con el sello de *Green Capital* europea, es uno de los ejemplos del consenso político que ha conseguido construir proyectos o ideas de sociedad, como el modelo social de Vitoria –que hoy día pelagra con los recortes–, ambos fruto del empeño de figuras como el exalcalde José Ángel Cuerda. Pero Álava y Vitoria también saben lo destructiva que puede ser la división política, con ejemplos como el fallido proyecto de auditorio Krea o la estación de autobuses de Vitoria –cambios de emplazamiento y retrasos de dos décadas que lo único positivo que han traído a la ciudad es el museo de arte contemporáneo Artium, que este año celebra su décimo aniversario.

Pese a todo, el catedrático de Historia Contemporánea de la UPV, Santiago de Pablo, reseña que se ha consolidado el pluralismo, con gobiernos en la capital y en la Diputación de muy distintos signos. “Frente a los años de la Transición, en los que la eclosión nacionalista hizo que pareciera que el PNV no tenía rival”, los últimos 15 han demostrado que la alavesa es la sociedad política e identitariamente “más plural de Euskadi”. La capital ha alternado alcaldes del PNV, PP y PSE, mientras que la Diputación se ha turnado entre el PNV y el PP en los últimos 15 años.

Todos ellos para gobernar una sociedad de 281.821 personas en 1996, una población alavesa que ha crecido hasta los 319.227 habitantes que se registraron el pasado año. Álava es la única provincia vasca en la que crecen los nacimientos, en una sociedad “bastante cohesionada” que convive con los porcentajes de inmigración más elevados de las capitales vascas. El crecimiento se ha concentrado sobre todo en la capital vasca, mejor conectada por medios como el tranvía. El territorio sigue



PRADIP J. PHANSE



P.J.P.

Arriba, imagen del tranvía de Vitoria, un medio de transporte que ha revolucionado la ciudad. Abajo, viviendas nuevas en la avenida de Zabalzana.

marcado por una clara macrocefalia impulsada por la atracción de las ciudades frente a la zona rural, pero también por la vivienda nueva que se ha construido en la capital, sobre todo en los nuevos barrios como Salburua y Zabalzana. De Pablo constata al mismo tiempo una “vuelta a los pueblos” que se ha venido asentando en la última década. La razón no es otra que la mejora de las comunicaciones con Vitoria y el desarrollo de servicios en los propios municipios, que, como el valle de Zuya, han mejorado considerablemente.

En el plano económico, Álava se ha consolida-

EL TERRITORIO SE HA CONSOLIDADO COMO SEDE DE GRANDES FIRMAS, LO QUE HA GENERADO UNA RED DE PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS

do en los últimos años como un territorio sede de grandes firmas, como Mercedes y Michelin, a cuyo alrededor se ha generado una red de pequeñas y medianas empresas de servicios que han crecido junto con ellas. El sector turístico, atraído por el factor medioambiental, pero también por las importantes reformas tanto de la catedral como del casco histórico, ha experimentado en las últimas fechas un importante empujón, con la explotación del sello verde y el reconocimiento de la *Green Capital*. El agro alavés se ha ido reduciendo, con la excepción del sector vitivinícola de la Rioja Alavesa, que ha ido fortaleciéndose e innovando, con hitos

como la apertura de la Ciudad del Vino diseñada por Frank Gehry, de Marqués de Riscal en Elciego, en 2006. Otros sectores, como el de la patata, han pasado de sembrar 10.000 hectáreas en 1986 a 900 en 2011.

El desarrollo económico de los últimos años se ha visto truncado con el parón actual, en el que el 64% de las empresas alavesas reconocen que su mercado está en recesión y el 43% augura que deberá hacer recortes, según el último barómetro del SEA, Empresarios Alaveses. En 1997 había 14.949 parados registrados, y en 2010, 20.089. En abril último, el paro alcanzaba a 25.074 habitantes en toda la provincia. A estos problemas se suma otro, el de una infraestructura tan importante como el aeropuerto de Foronda, hoy por hoy desprovisto de vuelos de pasajeros y amenazado por los recortes de AENA que podrían dificultar que retome el vuelo.

En la actualidad, a los retos globales de superar la crisis se suman el de avanzar en la idea de que Vitoria sea una ciudad modelo en cuestiones de sostenibilidad, resolver el problema de vivienda vacía, esclarecer las incertidumbres en torno a la fracturación hidráulica para extraer gas no convencional, lograr el ansiado soterramiento del tren y, muy importante, “una recuperación de la clase política local, que logre hacer política de ciudad”, reseña el historiador. A todo ello se añade el fin de las obras de la Y vasca, que conectará las tres capitales y supondrá una importante modificación de las rutinas.

BIZKAIA



Del hierro al titanio

EL TERRITORIO HA AFRONTADO UNA PROFUNDA RENOVACIÓN PARA DEJAR ATRÁS SU PASADO SIDERÚRGICO

■ LUIS MINGALLÓN

Bizkaia, siguiendo la estela de su capital, Bilbao, es un ejemplo de territorio que ha sabido reinventarse. Las instituciones acertaron cuando, hace ya más de quince años, se armaron con el valor necesario y tomaron un camino diferente e inexplorado para adecuarse a los nuevos tiempos. Gracias a ello, la provincia está hoy lejos de lo que fue, de su pasado metalúrgico, de astilleros y minería. El modelo del hierro se agotó y dio paso a un profundo proceso de renovación social, urbanística y arquitectónica. El itinerario era complejo y estaba lleno de incertidumbres, pero se ha recorrido –aún hoy se sigue haciendo– con éxito.

El símbolo de la transformación de Bizkaia ha sido, sin duda, el Museo Guggenheim, auténtico icono del Bilbao vanguardista y postindustrial. Inaugurado en octubre de 1997, generó muchas dudas al principio entre la ciudadanía. Hoy ya nadie discute su enorme influencia en el radical cambio de *look* de la provincia. Con el singular edificio de Frank Gehry se impulsó un proceso de revitalización que posibilitó que Bilbao dejara de ser una ciudad sucia, contaminada y gris; se abrió el camino hacia un



Arriba a la izquierda, imagen de la Variante Sur Metropolitana, más conocida como Supersur. La infraestructura más cara de Euskadi tras el AVE –costó 900 millones– se inauguró el pasado 13 de septiembre como alternativa a la A-8 a su paso por Bilbao. A la derecha, una fotografía actual de Bilbao, y abajo, imagen de Abandoibarra en 1996, antes de su transformación.

nuevo modelo económico. En esto también ha tenido una gran influencia la recuperación de la ría como eje vertebrador. Los vizcaínos ya no viven de espaldas al Nervión, cada vez más utilizado como lugar de ocio y deporte.

Bizkaia cambió la siderurgia por la cultura y, unido a ello, por el turismo y los servicios. De las 243.000 personas que se dedicaban en el territorio al sector terciario en 1997 se ha pasado a las más de 350.000 que lo hacen en la actualidad, según datos del Eustat. El Guggenheim ha sido el proyecto bandera, pero le han seguido muchos otros: la ampliación del puerto de Bilbao, la del aeropuerto de Loiu –la nueva terminal, inaugurada en el año 2000, permitió duplicar el número de pasajeros hasta los cuatro millones actuales–, el tranvía, el desarrollo del metro, la remodelación de

JOSÉ LUIS BILBAO: “SI SE MIRA A NUESTRO ALREDEDOR, SE COMPRENDE EL ACIERTO. SOMOS UN MOTOR SOCIAL, CULTURAL Y ECONÓMICO”

Abandoibarra, el Palacio Euskalduna, la Alhóndiga, el Bilbao Arena, el frontón Bizkaia, la Variante Sur Metropolitana, la nueva Escuela de Magisterio de Leioa, el Paraninfo de la UPV en Bilbao, la biblioteca de la Universidad de Deusto, el nuevo San Mamés, los muelles de atraque de cruceros en Getxo... Bizkaia es hoy muy distinta.

Todos estos cambios han despertado la curiosidad y el interés de miles de personas de otros lugares, hasta el punto de que el territorio se ha convertido en el motor turístico de Euskadi. Se-

gún fuentes forales, el año pasado Bizkaia registró el 48,1% de las entradas de viajeros a la comunidad. La contribución del sector al PIB vizcaíno en 2008 se elevó al 4,7% (1.570 millones de euros), con más de 30.000 empleados. Para mejorar estos números, la Diputación invertirá 45 millones de euros el próximo cuatrienio. Entre otros retos, figura lograr atraer en 2015 a 1,4 millones de turistas, lo que supondría un aumento del 27% respecto al pasado ejercicio (1,1 millones).

“Solo hace falta una mirada a nuestro alrededor para comprender que se acertó. Hoy tenemos unas infraestructuras sólidas, un tejido económico consolidado y unas instituciones respetadas y solventes”, sostiene, “orgulloso”, el diputado general, José Luis Bilbao.

Cuando echa la vista atrás, recuerda que hace quince años “todo eran sueños, proyectos y posibilidades”. “Hoy somos un motor cultural, social y económico incuestionable, un referente turístico, tenemos una gran oferta universitaria y apostamos por la innovación, el conocimiento y la tecnología”, recalca.

Superado el pasado y resuelto el presente, toca mirar al futuro. El alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna, recuerda que hace 15 años sufríamos también de una profunda crisis –“en aquel caso industrial”, apostilla–, que obligó al territorio a reinventarse “de una manera radical”. “Ahora la crisis es financiera y solo saldremos de ella con esfuerzo y bastantes sacrificios”, afirma. “Ojalá dentro de 15 años podamos volver a repasar nuestros logros colectivos para comprobar que caminamos en la senda correcta”, desea.

GIPUZKOA



JAVIER HERNÁNDEZ

Con la ciencia y la cultura

LA APUESTA TECNOLÓGICA Y LA CAPITALIDAD EUROPEA DE SAN SEBASTIÁN EMERGEN DE UN PANORAMA POLÍTICO CONVULSO

■ MIKEL ORMAZABAL

Transcurre el año 1997 en Gipuzkoa con una población de 676.208 habitantes, una tasa de paro del 17,7%, una renta familiar que no llega a los 30.000 euros anuales y sin apenas conexiones a Internet en los hogares de esta provincia. Pasados 15 años, el censo ha aumentado hasta las 702.897 personas, el desempleo se sitúa en torno al 11%, las ganancias familiares rondan los 44.000 euros y el acceso a la Red está garantizado en siete de cada diez domicilios. Son dos fotografías que muestran la evolución experimentada en Gipuzkoa durante este tiempo. Pero más allá de los datos, habrá un antes y un después de 1997 para este territorio y para el conjunto del país. Aquel año será recordado, desgraciadamente, por el asesinato de del concejal del PP en Ermua Miguel Ángel Blanco, una de las acciones criminales más crueles cometidas por ETA.

Ese año, la banda terrorista cometió 13 atentados mortales, de los cuales cinco fueron perpetrados en Gipuzkoa: el vendedor de bicicletas Eugenio Olacirregui, el empresario Francisco Arratibel, el funcionario de prisiones Javier Gómez Elósegui y el edil popular en Rentería José Luis Caso, además del citado de Miguel Ángel Blanco. Un año muy negro



J. H.

Arriba, banderas de la capital europea de la cultura, en San Sebastián. Abajo, el Kursaal, también en la ciudad donostiarra, centro inaugurado hace 15 años.

al que seguiría un rosario de 19 víctimas mortales contabilizadas hasta la actualidad en esta provincia. Esa página ya está por el momento superada tras la declaración del cese de la violencia armada decretado por ETA en octubre de 2011, unos días después de celebrarse en el Palacio de Aiete de San Sebastián la denominada conferencia de paz.

El azote de los terroristas no ha conseguido sin embargo que Gipuzkoa haya ganado en prosperidad económica durante este tiempo, a pesar de las fuertes turbulencias que ha vivido en el orden político. Considerado como el laboratorio de la política vasca, esta provincia ha pagado una factura demasiado cara por su excesiva inclinación al debate y la discusión sociopolítica. En un espacio geográfico de marcado carácter nacionalista, donde el ideario independentista de la izquierda *abertzale* siempre ha tenido su terreno más fértil, el juego democrático

ES UN ESPACIO DE MARCADO CARÁCTER NACIONALISTA. EL IDEARIO 'ABERTZALE' SIEMPRE HA TENIDO EN ELLA SU TERRENO MÁS FÉRTIL

co de la política ha deparado una doble revolución en Gipuzkoa. El PNV, que había estado en el poder institucional de la provincia durante varias legislaturas, cedió el trono foral a la coalición Bildu, la marca electoral de la antigua Batasuna. Su éxito electoral en los comicios municipales y forales de 2011 también provocó el desalojo del alcalde donostiarra Odón Elorza, del PSE, tras dos décadas en la alcaldía de la capital. En 1997, la izquierda radical, entonces Euskal Herritarrok (EH), era el principal azote para los gobernantes; ahora, con sus herederos en el poder, son el blanco de las críticas de sus oponentes por la falta de acción y el bloqueo en la gestión que atribuyen a los dirigentes de Bildu.

Esta etapa de 15 años se abrió con la apertura del Kursaal y se cierra prácticamente con la designación de San Sebastián como capital cultural europea en 2016, un proyecto que gestó Elorza y ahora le toca administrar a su sucesor, Juan Karlos Izaigurre. La cultura ha sido uno de los banderines que ha conseguido unir, bien que mal, a la polarizada sociedad guipuzcoana.

Además, esta provincia, cuna de pymes, cooperativas y ejemplo de la colaboración público-privada, ha tenido la visión estratégica de apostar decididamente por desarrollar polos punteros en ciencia, tecnología e investigación. La biotecnología, la nanotecnología, la biomedicina o las energías renovables son campos en los que Gipuzkoa quiere marcar la pauta. El auge de esta directriz ha llegado incluso a la gastronomía con la apertura del Basque Culinary Centre, la primera universidad culinaria existente en España.

El vigor con que han aflorado este tipo de iniciativas contrasta con la pausa, cuando no la parálisis, que sufren otras iniciativas y proyectos presentados como estratégicos. En este lapso, en el que la Real Sociedad ha tenido que sufrir la penitencia de permanecer durante tres temporadas en la Segunda División (entre 2007 y 2010), siguen aún en el aire grandes planes, como la construcción del puerto exterior de Pasaia, el futuro del aeropuerto de Hondarribia o la concreción de Tabakalera como un centro de referencia de la cultura contemporánea.

En uno de los primeros titulares de EL PAÍS País Vasco (30 de mayo de 1997) sobre Gipuzkoa se decía que hasta 2010 se iban a invertir 24.000 millones de pesetas (144 millones de euros) para mejorar las carreteras del territorio. Precisamente, la financiación de las carreteras son hoy uno de los principales quebraderos de cabeza para la clase política de la provincia.



Laboratorio en el Parque Tecnológico de Zamudio. A la derecha, imagen del campus de la UPV.

TXETXU BERNUEZO



SANTOS CIRILO

Los laboratorios vascos aceleran

EUSKADI AUMENTA SU PRODUCCIÓN CIENTÍFICA MIENTRAS ESTUDIA CÓMO HACER ENTENDIBLE LA CIENCIA BÁSICA PARA TRASLADARLA A LAS EMPRESAS Y A LA SOCIEDAD

■ ANIA ELORZA

Hace 15 años, varios centros de enseñanza superior se unieron en una cooperativa que pasó a llamarse Universidad de Mondragón, una institución que completaría el sistema vasco de universidades –con la centenaria Deusto y la Universidad del País Vasco–, que desde entonces no ha hecho sino consolidarse en una comunidad autónoma que se caracteriza por la elevada apuesta por los estudios superiores de sus jóvenes.

Mondragón, con 12 carreras y 2.000 alumnos por aquel entonces, ha pasado a contar con 3.500 estudiantes. Las tres universidades vascas han tenido que afrontar dos importantes cambios, la reforma universitaria que introdujo el sistema de créditos y, ahora, el conocido como Plan Bolonia, que “ya está implantado en los grados, pero tenemos que lograr alcanzar su fondo: que la evaluación sea continua y que se trabajen las habilidades”, apunta el viceseñero de Universidades, Pedro Luis Arias.

rio el impulso de Ikerbasque, la Fundación Vasca para la Ciencia, que lleva cinco años impulsando la atracción de investigadores. Euskadi tiene hoy, con estos programas, un centenar de científicos de alto nivel trabajando en sus centros, aunque se calcula que es necesario duplicar la cifra. “Tenemos que lograr el equilibrio entre reclutar, retener y repatriar investigadores”, resume Cossío. El sector factura 300 millones al año, con 15.373 personas trabajando en el área hace dos años. Son solo el 0,94% de la población activa vasca, cuando la media europea se sitúa en el 1,15%.

Cossío subraya el “tejido diversificado” de la ciencia vasca, con un fuerte impulso a la biomedicina, el impacto en materiales, los avances en física y química y un nuevo nicho, el de la psicolingüística. La conclusión es que el País Vasco ha escalado al séptimo puesto entre comunidades en volumen de producción científica, con una fuerte aceleración –entre 2003 y 2008 ha crecido la producción un 76%, frente al 49% de media estatal–. “También ha ido en aumento la calidad”, reseña el vicerrector de Investigación de la UPV, Miguel Ángel Gutiérrez.

Ahora todos miran a la crisis con “mucho temor”, reconoce. Al margen de la coyuntura económica, el reto es hacer que la ciencia básica sea entendible para las empresas con el fin de que los avances lleguen al ciudadano. Pese a que las solicitudes de patentes han aumentado de cuatro al año a 60 en la UPV, hay mucho conocimiento que se queda en las estanterías. La universidad “está más cerca del sistema productivo que hace 15 años”, asegura Arias, “pero es necesario mejorar”, también en aspectos como la transparencia o la formación continua.

OBITUARIOS

El legado para construir el futuro

UN REPASO A LA EXPERIENCIA VITAL DE ALGUNAS DE LAS PERSONALIDADES QUE HAN FALLECIDO EN LOS ÚLTIMOS 15 AÑOS

■ INÉS PÉREZ CHÁVARRI

De la memoria se pueden extraer muchas lecciones. Recordar no solo sirve para no caer, o al menos intentarlo, en errores pasados, también para comprender quiénes somos, o por qué somos de una determinada manera. Los últimos 15 años en Euskadi han dejado atrás a algunos de los protagonistas más significativos que pilotaron la transformación de la comunidad entre los últimos años del franquismo y la consolidación democrática. También, desde los más diversos ámbitos, los que continuaron construyendo la historia reciente del País Vasco.

POLÍTICA

Cualquier historiador podría considerar a **Gonzalo Nárdiz** (Bermeo, 1905-Bilbao, 2003), último superviviente del primer Gobierno vasco de la historia. Pocas personas como Nárdiz tuvieron la oportunidad de conocer de primera mano todos los recovecos, aristas y peculiaridades de la historia de la política vasca. Con tan solo 31 años fue nombrado consejero de Agricultura del primer Ejecutivo autónomo, aquel capitaneado por José Antonio Agirre, y creado en 1936, en plena Guerra Civil. Solo abandonó la política cuando la aprobación del Estatuto de Gernika dio paso a una nueva realidad en Euskadi, lejos de exilios y clandestinidades.

Nárdiz dio el relevo, entre otros, a **Ramón Rubial** (Erandio, 1906-Bilbao, 1999), también testigo de la República y la dictadura, y el primer *lehendakari* no nacionalista. El dirigente socialista fue elegido en 1978, tras ocho rondas de votaciones, presidente del Consejo General de Euskadi, el Gobierno preautónomo. Rubial se convirtió en un referente de su formación. "Estuvo todos estos años al pie del cañón, transmitiendo sus experiencias en la aplicación de las lecciones del pasado a los problemas del presente para evitar que tropezáramos en la misma piedra", escribía Mario Onaindia en las páginas de EL PAÍS en memoria de uno de sus maestros.

El alumno también se fue. El exmiembro de ETA, condenado a muerte con tan solo 22 años en el Proceso de Burgos, fue durante ocho años secretario general de Euskadiko Ezkerra, la formación que terminaría integrándose en el PSE a comienzos de los



Menchu Gal.

JAVIER HERNÁNDEZ



Mario Onaindia.

JESÚS URIARTE



Luis María Retolaza.

SANTOS CIRILO



José María Vizcaíno.

JAVIER HERNÁNDEZ



Jon Idígoras.



Telmo Zarraonandia, Zarra.

SANTOS CIRILO



Juan Carlos Eguillor.

BERNARDO DOMÍNGO-ALDAMA

noventa. **Onaindia** (Lekeitio, 1948-Vitoria, 2003), político y prolífico escritor, no llegó a ver el tan ansiado fin de ETA, al igual que su amigo y compañero de formación Juan Mari Bandrés. Ambos se conocieron durante el mencionado juicio, el primero como reo, el segundo como abogado.

Bandrés (San Sebastián, 1932-2011), defensor siempre de los derechos humanos y las libertades, fue el fundador y único presidente de Euskadiko Ezkerra, además de miembro del Consejo General Vasco, diputado, senador y parlamentario vasco. A Bandrés se le puede considerar uno de los políticos, junto con Onaindia, que más hizo y más empeño puso en la disolución de ETA Político-militar.

En el extremo opuesto, la vida de **Jon Idígoras** (Amorebieta, 1936-Bilbao, 2005) resume la historia de Herri Batasuna. El antiguo obrero metalúrgico fue la imagen, voz y prácticamente alma de la formación *abertzale* hasta su muerte. Idígoras participó en la creación de HB y sobrevivió en 1989 al atentado del hotel Alcalá, en el que los diputados de HB en Madrid fueron tiroteados.

El ámbito de la política ha dicho además adiós a lo largo de estos 15 años a **Julen Guimón** (Bilbao, 1931-2001), dirigente del PP vasco; a **Luis María Retolaza** (Bilbao, 1924-2007), el consejero de Interior que fraguó la Ertzaintza, y a **Gorka Agirre** (Amberes, 1959-Bilbao, 2009), hombre de confianza de Xabier Arzalluz y una de las personas que participó en las negociaciones de la tregua de ETA en 1998.

ECONOMÍA

Juan Alcorta (San Sebastián, 1921-2004) fue el empresario que se atrevió a decirle no a ETA. Fundador de Koipe y de Bankoa, remitió en 1980 una carta a varios periódicos en la que se dirigía abiertamente a la organización terrorista para explicar que había decidido no pagar el impuesto revolucionario aunque pusiera en peligro su vida. Tampoco cedió al chantaje de los terroristas **José María Vizcaíno** (San Sebastián, 1942-2005), miembro de una saga de empresarios encarnada en la compañía Ramón Vizcaíno, hoy extinta. Fue presidente de la patronal guipuzcoana Adeg y el primero que tuvo Confebask.

CULTURA

En el ámbito de la cultura, la pintura vasca perdió a dos de sus principales referentes, con dos estilos diferentes, **Vicente Ameztoy** (San Sebastián, 1946-Villabona, 2001) y **Menchu Gal** (Irún, 1919-San Sebastián, 2008). Gal, además, fue la primera mujer premio Nacional de Pintura allá por 1959. También otro alumno aventajado, en esta ocasión de la ilustración, **Juan Carlos Eguillor** (San Sebastián, 1947-Madrid, 2011) dejó huérfanos a multitud de lectores de cómic, mientras que la música euskaldún se tambaleó con la pérdida de **Mikel Laboa** (San Sebastián, 1934-2008) y **Xabier Lete** (Oiartzun, 1944-San Sebastián, 2010).

DEPORTES

Con **Telmo Zarraonandia, Zarra** (Asua, 1921-Bilbao, 2006), se fue una leyenda del fútbol no solo vasco, también nacional. El jugador compartió campo con una delantera considerada histórica junto a Iriondo, Venancio, Panizo y Gainza. Todavía nadie ha sido capaz de batir el récord de máximo anotador de la Liga que ostenta Zarra, con 252 dianas. Goleador nato, jugó 20 veces como internacional y fue el autor del tanto que España encajó a Inglaterra en la Copa del Mundo de Brasil en 1950.

Junto al mítico futbolista, el deporte vasco también ha despedido en los últimos años al montañero **Félix Iñurrategi** (Aretxabaleta, 1967-Gasherbrum, 2000), fallecido en una expedición en Pakistán, y al ciclista **Ricardo Otxoa** (Barakaldo, 1974-Cártama, Málaga, 2001), atropellado junto a su hermano por un coche.



El Museo Guggenheim fue un éxito desde su inauguración y sirvió para impulsar el arte en el País Vasco. La cifra del millón de visitantes anuales lo consolida como foco principal de atracción turística.

SANTOS CIRILO

La era Guggenheim

LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO ABRIÓ UNA DÉCADA DE CREACIÓN Y REMODELACIÓN DE INFRAESTRUCTURAS CULTURALES EN EL PAÍS VASCO

■ EVA LARRAURI

La vida cultural latía con pulso débil en 1997 en el País Vasco. A la espera de los resultados del arriesgado experimento del Guggenheim, las noticias de la instalación de la primera escultura de Eduardo Chillida en Bilbao, una exposición de pinturas de El Greco o el anuncio de la contratación de Eric Clapton para el Festival de Jazz de Vitoria quedaban ensombrecidas por el secuestro de dos personas a manos de ETA

(Cosme Delclaux y José Antonio Ortega Lara) y las elevadas tasas de desempleo que en la Margen Izquierda, castigada por la reconversión industrial, llegaban al 30%. El Museo Guggenheim abrió sus puertas el 19 de octubre y pronto se resolvieron las incógnitas sobre su capacidad para reinventar Bilbao con el revulsivo de la cultura. La ciudad mudó la piel industrial y puso el foco de atención en el arte y los servicios. Aquel otoño de hace 15 años

inauguró una etapa de creación de nuevas infraestructuras culturales e impulsó la renovación de las existentes, que solo se ha frenado con el impacto de la crisis económica.

Los primeros años del Guggenheim constituyeron un éxito que apartó las opiniones críticas. Con una media de un millón de visitantes al año, el museo pronto se consolidó. Y se constituyó en re-

PASA A LA **PÁGINA 38**

CULTURA

VIENE DE LA PÁGINA 36

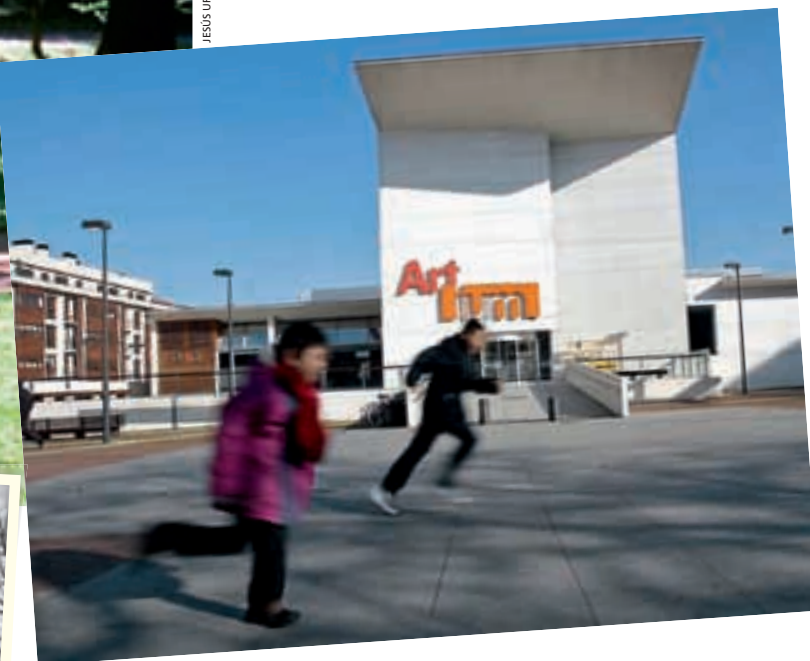
ferencia para el impulso de otras iniciativas culturales, aguantando incluso los problemas de gestión descubiertos en 2008 (un directivo condenado por desfalco de medio millón de euros y pérdidas de 8,4 millones de euros en operaciones con divisas). Un año después de la inauguración del Guggenheim se emprendieron los planes de ampliación y reforma del Museo de Bellas Artes de Bilbao y avanzaba la

seo Balenciaga. Testigo del nacimiento del Guggenheim como miembro de la desaparecida comisión artística y responsable de la puesta en marcha de Artium, González de Durana califica el proceso de crecimiento de los museos de “magnífico”. “Los que faltaban se han hecho y los que ya existían han crecido con una capacidad y potencialidad plenas”, dice. “La puesta al día ha sido de tal calibre que el nivel de los museos en Euskadi hoy

York-Bilbao (2009), de Kirmen Uribe, en euskera, y *Las cenizas del hierro* (2006), la tercera entrega de la trilogía *Verdes valles, colinas rojas*, de Ramiro Pinilla, en castellano— avalan la literatura que se ha escrito en el País Vasco en los últimos 15 años. Elorriaga y Uribe, ambos nacidos en los años setenta, recibieron la herencia de escritores de la generación anterior, como Ramón Saizarbitoria, Bernardo Atxaga o Anjel Lertxundi, y emprendieron trayectorias renovadoras. Uribe mereció ser calificado por el profesor y crítico Jon Kortazar como “la revolución tranquila” de la literatura vasca. Pinilla, en cambio, encarna al escritor veterano, aislado del circuito comercial y mediático durante más de dos décadas, volcado en la escritura de una monumental obra de 2.500 páginas, que recibió el aplauso de los premios y la crítica con la distancia que le daban sus 83 años. No han sido los únicos escritores



Arriba, Eduardo Chillida en Chillida Leku, el marco perfecto para sus esculturas, ahora cerrado por falta de recursos. A la derecha, Jorge Oteiza y Chillida cierran su historia de desencuentros en presencia de la mujer de este último, Pilar Belzunce.



El Artium de Vitoria, arriba, alberga la colección de arte contemporáneo de la Diputación de Álava.

construcción del Palacio Euskalduna, destinado a ser la sede de la Orquesta Sinfónica de Bilbao, y la temporada de la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera (ABAO).

Bilbao tomaba ventaja en la renovación cultural, pero San Sebastián seguía su ritmo con la apertura del Kursaal. En Vitoria, la colección de arte contemporáneo de la Diputación de Álava, formada por unas 3.000 piezas de artistas españoles, estrenó casa propia en el Artium, en las puertas del casco histórico de Vitoria, donde poco después se acondicionaría un edificio medieval para albergar el Bibat, el complejo formado por el Museo Arqueológico de Álava y el Museo Fournier de Naipes. La etapa dorada de las inauguraciones sumó en poco más de una década la apertura de Chillida Leku, en Hernani; el Topic, dedicado al arte de los títeres en Tolosa; una nueva sede para la colección de Arqueología de Bizkaia, en la antigua estación de Lezama, en Bilbao, y después de muchas tribulaciones, el Museo Balenciaga, en Getaria. Y aún faltaba que acabara la remodelación de la Alhóndiga, en Bilbao, y el Museo de San Telmo, en San Sebastián.

Antes de iniciarse la renovación, el retraso de las instituciones museísticas era patente, recuerda Javier González de Durana, director del Mu-

es comparable, o superior, al de cualquier región europea desarrollada”.

La oferta cultural ha animado el turismo y ha generado nuevos recursos, pero ¿en qué medida los grandes escaparates han agitado la cultura desde la base? El cálculo está pendiente. Desaparecidos los dos grandes referentes del arte vasco del siglo XX, Eduardo Chillida y Jorge Oteiza, los artistas de las siguientes generaciones (Cristina Iglesias, Txomin Badiola, Asier Mendizabal, entre otros) se abren

TRES PREMIOS NACIONALES, UNAI ELORRIAGA, KIRMEN URIBE Y RAMIRO PINILLA, AVALAN LA LITERATURA DE EUSKADI ESTOS ÚLTIMOS 15 AÑOS

paso en un mundo globalizado en el que el origen o el lugar en el que trabajan cada vez cuenta menos. El legado de Chillida tenía en Chillida Leku el entorno que el propio escultor había soñado, pero tuvo que cerrar sus puertas incapaz de soportar las pérdidas económicas. El de Oteiza se conserva en el Museo de Alzuza, a nueve kilómetros de Pamplona, bajo la protección del Gobierno de Navarra.

Tres premios nacionales de Narrativa —*SPrako tranbia* (2002), de Unai Elorriaga, y *Bilbao-New*

vascos galardonados con los premios nacionales entrado ya el siglo XXI. Con *Eskarmentuaren paperak* recibió el de Ensayo en 2010 Anjel Lertxundi, sumándose con una obra escrita en euskera a la lista en la que ya figuraban con libros en castellano Javier Echevarria (2000), Daniel Innerarity (2003) y Javier Gomá (2004). En literatura juvenil aparecen dos nombres más: Mariasun Landa (2003) y Fernando Marías (2006).

En las artes escénicas, el nivel de creación apenas ha avanzado, con una escasa presencia de las compañías vascas fuera de la comunidad autónoma y una baja actividad de producción. Fernando Bernués, director de la productora Tanttaka, una excepción en el raquítico panorama teatral vasco, habla de la necesidad de crear un modelo de producción en el que se una la parte creativa y la exhibición de las obras. “Los teatros públicos deben tener un compromiso con la creación propia”, defiende. Lo ha conseguido para estrenar la versión teatral de *El hijo del acordeonista*, de Bernardo Atxaga, en una coproducción de Tanttaka y los teatros municipales de las tres capitales vascas: el Arriaga, el Victoria Eugenia y el Principal.

Con el proyecto de Guggenheim en Urdaibai paralizado por falta de acuerdo entre la Diputación de Bizkaia y el Gobierno vasco, y Krea en el limbo después de haber reformado el antiguo convento de las Carmelitas Descalzas, en Vitoria, Tabakalera se ha quedado sola en la lista de grandes infraestructuras culturales pendientes, buscando una solución para el que estaba llamado a ser el gran centro de cultura contemporánea de San Sebastián. Y es que la era de los nuevos espacios para las distintas expresiones culturales parece haber terminado. La directora de la Alhóndiga, Lourdes Fernández, lo resume en una frase: “Ahora estamos en el contenido”.

Entre sueños y gloria

EL DEPORTE VASCO HA VIVIDO MÁS ÉXITOS QUE FRACASOS EN DÉCADA Y MEDIA, NO SIEMPRE RECONOCIDOS

■ EDUARDO RODRIGÁLVAREZ



Los aficionados del Athletic festejan la victoria de su equipo ante el Manchester, el pasado marzo.

TXETXU BERRUEZO

Probablemente el momento más emotivo de los últimos 15 años del deporte vasco lo protagonizó un asturiano. Cuando Samuel Sánchez, tirando de inteligencia y estrujando su carácter avispado, arreó en el último kilómetro, manejando al mismo tiempo el manillar de su bicicleta y el cálculo de probabilidades, Euskadi entera, cuna del ciclismo, se sintió feliz con el ciclista de Oviedo criado en Güeñes (Bizkaia). Pocas cosas brillan más que una medalla de oro, aunque el factor social atribuya al fútbol o al baloncesto los galones de la popularidad. No era el primero que lo conseguía, porque los regatistas Iker Martínez y Xabier Fernández ya acumulaban metales preciosos aunque en una modalidad más distante de la vida cotidiana de la gente como es la vela. Dicen que los olímpicos nacen y mueren cada cuatro años, que son como amores de verano, sojuzgados por el fútbol, un sol

abrasador que barre la playa del deporte llevándose todo lo que encuentra a su paso.

Samuel Sánchez unió dos sentimientos en un solo día, como si un gol de Guerrero le hubiera dado al Athletic un título europeo y otro de Karpin le concediera a la Real Sociedad la Liga que estuvo a punto de conseguir en 2003. O como si Delfi Geli en vez de peinar a su portería el gol de oro del Liverpool lo hubiera incrustado en la de Wersterveld convirtiendo al Alavés en una referencia de la historia del fútbol.

Quince años dan para un reguero de lágrimas. De alegría y de tristeza, lágrimas de decepción y de felicidad. El deporte es un cielo de lluvias permanentes. Sin lágrimas no hay deportes. Por el reguero en estos 15 años han pasado muchos futbolistas, jugadores de baloncesto, ciclistas, entrenadores, presidentes, árbitros malévolos y benevolentes, aficionados exi-

gentes, pañoladas y bufandazos. Pero al final siempre hay un tipo como Samuel, el asturiano, que levanta los brazos y consuela al auditorio con una sonrisa infinita. El deporte es siempre un *sprint* definitivo en el que se dirime el éxito o el fracaso.

DE DORTMUND A MANCHESTER

Cuando el Athletic ganó el pasado marzo al Manchester en Old Trafford, un sentimiento de autoestima inundó Bizkaia. Era como el reconocimiento internacional a una idea particular y colectiva. En estos 15 años, Luis Fernández, en plena algarabía, fue capaz de celebrar el subcampeonato de Liga toreando en San Mamés con la ikurriña a modo de capote sin que nadie se inmutara. Tal ejercicio de ateísmo simbólico solo le está permitido al éxito. Incluso el debate se abrió sobre si aquel subcampeonato debía

PASA A LA PÁGINA 42

DEPORTES

VIENE DE LA PÁGINA 40

sacar la gabarra por la Ría y finalmente se decidió que el equipo llegase al Ayuntamiento en un camión para no profanar el espíritu de la gabarra campeona. El Athletic necesitó muchos años para reanimar esa llama dormida, con las dos finales últimas ante el Atlético en la Liga Europa, y contra el inevitable Barcelona (como tres años antes con Joaquín Caparrós). A veces las victorias morales duran más que las reales. Fueron muchos los partidos importantes, los futbolistas imborrables (Guerrero, Joseba Etxeberria, Urzaiz...), los entrenadores significativos (Heynckes, Valverde, Caparrós, Bielsa).

Pero el Athletic vivió también dos momentos oscuros. Uno, la muerte del presidente Javier Uría, en junio de 2003, que frenó el proceso de modernización rojiblanca. Otro, la sanción de dos años por

brá que sudar mucho para mejorar aquel partido extremo, desigual, arrebatado entre un pequeño equipo, el Alavés de Mané, y el insigne Liverpool. El barrio contra la ciudad, el inquilino contra el *okupa*. Aquellos presuntos desconocidos, guiados por el socarrón e inteligente Mané, dieron a Euskadi probablemente la mejor versión del éxito de la humildad. Nunca un equipo fue tan mundial como aquel donde militaban Jordi Cruyff, Contra, Javi Moreno, Carmona, Geli y compañía.

Ahí toco el cielo y el infierno el Alavés, demostrando que la macroeconomía tiene poco que ver con el deporte. Que las cosas que salen bien no tienen por qué caer bien. Midiendo el tamaño de la gesta, lo del Alavés fue un acto descomunal, imprevisible, incalificable. Luego llegó Piterman y pasó el cortacésped hasta convertir el renacer del fútbol alavés

de forma desigual. Fuera de ella, la vida es una crisis permanente, un rescate permanente. El ascenso se logró en 2010, y Gipuzkoa respiró tranquila. También el fútbol español, no en vano la Real hasta ese maldito descenso era el equipo con más años seguidos en Primera División (después, lógicamente, del Athletic, Barcelona y Real Madrid, que nunca han descendido). Hoy quiere recuperar sus mejores señas de identidad, un asunto que minusvaloró cuando le entró el pánico del mercado y se sintió amenazada a diestro y siniestro por los grandes clubes.

PLENO AL TRES EN BALONCESTO

El fútbol pudo asemejarse a un monocultivo en Euskadi, polarizado en ese rectángulo de juego. Pero había más balones. El baloncesto parecía un asunto particular del Baskonia, que no solo era una referencia en Euskadi, sino en España y en Europa. Vitoria era y es una de las cunas del baloncesto. Así, en estos 15 años ha conseguido tres títulos de Liga, seis de Copa del Rey, una Eurocup y ha disputado cinco Final Four de la Euroliga, dos de ellas siendo finalista, es decir, disputando el anillo europeo. Sin duda, la obra del Saski Baskonia ha sido espectacular. Gracias al club vitoriano, Euskadi no solo ha disfrutado de títulos y copas, sino de jugadores magníficos como Calderón, Macijauskas, Nocioni, Oberto, Ramón Rivas, Perasovic y un larguísimo etcétera.

Al Buesa Arena peregrinaban los aficionados vascos al baloncesto hasta que por fin se produjo la eclosión del baloncesto vasco. La aparición del

EL BIZKAIA Y EL BASKONIA LOGRARON EL RÉCORD DE ASISTENCIA DE PÚBLICO EN UN PARTIDO DE LIGA CUANDO JUGARON EN EL BEC

Bizkaia en marzo de 2000 fue espectacular. En tres años se instaló en la élite de la ACB y demostró que el monocultivo del Athletic no era tal, que había lugar para otras disciplinas deportivas y que había un público expectante. De hecho, el Bizkaia cuenta con el récord de asistencia a un partido de Liga cuando jugó contra el Baskonia en el BEC, habilitado para la ocasión. Fueron muchos quienes propiciaron ese hecho. Gracias a la iniciativa de Gorka Arrinda, propietario del club, hubo tres personas fundamentales en el afianzamiento del equipo: el entrenador Txus Vidorreta y dos jugadores, el base de Santutxu y estandarte del equipo vizcaíno, Javi Salgado, y Weis, un enorme pívot francés. En muy poco tiempo, un club joven ha conseguido disputarle al Barcelona el título de Liga en el *play off* final de 2011, jugar un *play off* de Euroliga, dos semifinales de Eurocupa y varias de Copa del Rey. Un récord que no está al alcance de cualquiera.

Para redondear el éxito, Gipuzkoa también encontró el hueco que buscaba para disponer de un equipo de baloncesto. La creación del GBC en 2001, por iniciativa de Miguel Santos y apoyo institucional, firmó un hecho espectacular: Euskadi llegó a contar (como actualmente) con tres equipos en la Liga ACB. El Gipuzkoa sufrió un descenso en 2006, pagando la novatada, pero supo rehacerse para regresar a la Liga ACB, donde ha llegado a disputar un *play off* de Copa del Rey y otro de Liga, el año pasado.

Sin duda, el baloncesto ha vivido un salto de calidad descomunal, además en unos momentos donde decaen los patrocinadores y muchos clubes renuncian a la plaza que deportivamente obtuvieron para figura en la élite. El público ha respondido cuando se pensaba que era solo un territorio alavés, pero había hambre de baloncesto en Euskadi. Eso ha quedado claro.

MANILLARES DE ORO

Siempre se ha dicho que la cuna del ciclismo español está en Euskadi y en Cataluña. Curiosa paradoja. Sin duda, en ambos territorios el público arropa a

PASA A LA PÁGINA 44



Iker Martínez y Xabier González, campeones del mundo y olímpicos en vela.



El Caja Laboral celebra la victoria de la Liga 2009-2010.

en un pedregal. De aquella final de Dortmund solo quedó el ovillo que despiende en los *westerns* a los pequeños pueblos del Oeste americano. Después vino el desescombro, como un anuncio irreverente. Hoy en Segunda B, y casi de milagro, el Alavés recuerda de vez en cuando que una vez estuvo en Dortmund con toda Europa, salvo Liverpool, pendiente de su camiseta y que fue récord de audiencia en la televisión española.

A la Real Sociedad le pasó algo parecido, aunque no llegó tan alto. En 2003 le disputó al Madrid hasta el último partido el título de Liga que en realidad había perdido una semana antes, en Balaídos, ante el Celta de Vigo. Fue subcampeón, un acto heroico cuando el fútbol ya avanzaba hacia el bipartidismo que iba a cerrar las fronteras de la Liga a equipos sin papeles. También tocó el cielo antes de que le quemara el infierno. Perdió el norte, le costó una deuda brutal, las imprevisiones, el malgasto deportivo, la falta de dirección que acabó llevándole a Segunda División. Probablemente, por el significado de la entidad, aquel junio de 2007 fue el momento más duro del deporte guipuzcoano y del deporte vasco en general.

Por largos momentos, tanto en el caso del Alavés como de la Real se temió por sus vidas, cuando los administradores judiciales llegaron a pensar en la liquidación de la sociedad ante su manifiesta falta de liquidez. Una vez más, la Administración acudió en su ayuda y la Real pudo mirar al futuro. Un futuro que pasaba necesariamente por ascender a Primera División, allí donde fluye el dinero, aunque

dopaje a Gurpegui, que hizo temblar los cimientos rojiblancos. Los corazones también temblaron en el famoso partido ante el Levante que tenía al Athletic al borde del descenso. El club multiplicó los servicios asistenciales ante el riesgo de colapsos. El partido se saldó favorablemente aunque luego siguió planeando la sospecha. Deportivamente fue el momento delicado de esta década y media.

El Alavés, por ejemplo, ahora en los subsuelos de la Liga, olvidado y saqueado por el vendaval de Piterman, entre otras cosas, escribió quizá la mejor página de la historia de la Copa de la UEFA. Ha-

DEPORTES

VIENE DE LA **PÁGINA 42**

los ciclistas, al revés de lo que sucede en otras zonas de España. Resultaba de una tristeza infinita ver transcurrir el pelotón de corredores por carreteras vacías en la Vuelta a España. En Euskadi, el ciclista nunca camina solo y tiene la sensación de sentirse en Bélgica u Holanda, donde la bicicleta desata pasiones.

Amén del triunfo de Samuel Sánchez en los Juegos Olímpicos de China, ha habido tres hechos fundamentales en el ciclismo vasco en esta década y media: primero, la creación del Euskadi (ahora Euskaltel), que hizo de linterna para el apesadumbrado mundo del ciclismo. El hecho de contar con socios y de disponer de un plantel de ciclistas de la casa

sus cinco Tours hasta que Armstrong le desposeyó del título, no sin ciertas sospechas. El maridaje ha sido total y aún perdura a pesar de las dificultades económicas. Quizá en breve tome otro rumbo.

La medalla de bronce de Leire Olaberria en los Juegos de Pekín en ciclismo en pista reivindicaba también el deporte femenino, habitualmente olvidado. Hasta entonces, la antorcha la había llevado con mano firme Joane Somarriba, ganadora de Tours femeninos (2001 y 2003), dos Giros (1999 y 2000) y un Campeonato del Mundo contrarreloj en 2003 y reina casi absoluta de esta disciplina en la que antes había triunfado la interminable Jeaninne Longo. Gracias a ambas (y a muchas otras), la mujer encontró su sitio en un territorio demasiado misógino.



La Real Sociedad logró regresar a Primera División en 2010.

JAVIER HERNÁNDEZ



El campeón olímpico Samuel Sánchez saluda portando su medalla de oro.

TXETxu BERRUEZO

(Samuel era tan de Oviedo como de Güeñes) desató un interés inusitado que se manifestaba sobre todo en las etapas pirenaicas del Tour. La marea naranja resultaba admirable para los patrones de la ronda francesa, que buscan desesperadamente público que anime a los patrocinadores. Más allá de los éxitos deportivos, que los tuvo (un podio en el Tour y dos en la Vuelta a España), le dio al público una emoción que disfrutar, sentir que en esas carreras estaban los suyos, su equipo, sus ciclistas. Hasta entonces, Euskadi se volcó con Indurain, un navarro que se convirtió en la mayor gloria del ciclismo mundial con

La tercera fecha en el ciclismo vasco fue la de septiembre de 2011, cuando la Vuelta a España regresó a Euskadi después de cuatro décadas de ausencia. Era un ejemplo claro de que la normalidad se hacía hueco en el País Vasco. La demostración popular en Bilbao y Vitoria, y en todas las cunetas por donde discurrió, fue formidable. Bastaba ver la cara de Guillén para saber qué es la felicidad cuando contempló aquel gentío expectante en la Gran Vía bilbaína. La selección española de baloncesto también jugó en Vitoria un torneo y la normalidad fue absoluta.

A TODA VELA

Pero no todo fueron ruedas y balones. Un deporte tan elitista como la vela le ha otorgado a Euskadi, a través de Iker Martínez y Xabier González, dos medallas (una de oro y una de plata), amén de un campeonato del mundo. Quizá la trascendencia sea más volátil para el gran público, pero la importancia es absoluta en un deporte de mucha raigambre en Francia o Gran Bretaña, pero escasa en Euskadi.

El agua, no obstante, tiene su peso en esta comunidad, especialmente con otras regatas más populares, las de traineras. La Bandera de La Concha, la principal prueba del banco fijo, ha visto ganar en estos 15 años a guipuzcoanos, vizcaínos, gallegos y cántabros, demostrando que un deporte tan restringido como las traineras está sometido también al vaivén de los fichajes. Las denuncias de dopaje han sido su peor momento, aún por resolver judicialmente.

Años de plomo y de esperanza

Patxo UNZUETA

Entre 1978 y 1986 fui corresponsal de EL PAÍS en Bilbao. Me fichó Jesús Ceberio para sustituirle en las vacaciones de verano. A su vuelta le comunicaron que le trasladaban a la sede central del periódico, en Madrid, y ya me quedé en la redacción de Bilbao, primero como colaborador y luego como redactor, con Javier Angulo de delegado, a quien sustituí en esa función cuando también a él le llevaron a Madrid, en 1982.

En esos nueve años, ETA asesinó a 454 personas, lo que supone un promedio de 50 al año: prácticamente una a la semana. Los periodistas de la época fueron testigos de las situaciones dramáticas y a veces muy tensas que seguían a cada atentado. También de la indiferencia de un sector de la población. No fue el caso de los informadores, que se vieron convertidos en participantes del drama. Ya en junio de 1978, José María Portell, director de *La Hoja del Lunes* de Bilbao, fue asesinado por la banda. Años después, una bomba colocada a la puerta de su casa intentó acabar con la vida de Aurora Intxausti, redactora de EL PAÍS en San Sebastián, y su familia.

En un panorama marcado por esas tragedias cotidianas tuvieron lugar acontecimientos políticos de gran trascendencia, como la aprobación, en octubre de 1979, del Estatuto de Gernika, y la institucionalización, a su amparo, de la autonomía vasca. A mediados de los ochenta, la crisis interna del PNV, personalizada en el enfrentamiento entre Garaikoetxea y Arzalluz, desembocaría en la ruptura organizativa de la que nació Eusko Alkartasuna y en la constitución, algún tiempo después, de un Gobierno de coalición de nacionalistas y socialistas, fórmula que se prolongaría durante más de una década y uno de cuyos frutos fue el consenso en política antiterrorista que se plasmaría en el Pacto de Ajuria Enea. Otro efecto de la colaboración entre instituciones y partidos fue el inicio, a mediados de los ochenta, y en un clima de fuertes tensiones sociales, de un potente proceso de reconversión industrial, especialmente en Bizkaia, que revitalizó la economía vasca, aunque pasarían años antes de que recuperase la posición que había tenido hasta los setenta.

Un acontecimiento de enorme repercusión popular fue que entre 1980 y 1985 los dos principales equipos vascos de fútbol, Real Sociedad y Athletic Club, ganaron sucesivamente dos Campeonatos de Liga cada uno y otro más de Copa el segundo.

La convulsa situación de Euskadi en esos años obligó a los periodistas vascos de la época a informar y pronunciarse sobre asuntos con fuertes implicaciones morales, y a hacerlo con la rapidez y claridad necesarias. Eso explica que fuera formándose una generación de informadores cuyo trabajo contaría con un gran reconocimiento profesional. Muchos de ellos se iniciaron o foguearon en las redacciones de EL PAÍS en Bilbao, Vitoria y San Sebastián. Es el caso de periodistas tan conocidos hoy como José Luis Barbería, Santiago Seguro, Iñigo Gurruchaga, Tonia Etxarri o Chelo Aparicio, entre otros. Pero quien ocupa un lugar más entrañable en el recuerdo de quienes trabajamos con ella en la de Bilbao en 1979 es Maite Albiz, que falleció en 2009, a los 54 años. El Centro de Documentación de Mujeres de esa ciudad lleva hoy su nombre.

Patxo Unzueta fue delegado de este periódico en el País Vasco y es columnista de EL PAÍS.

FECHAS Y FOTOS

Destellos en el retrovisor

ANTOLOGÍA BREVE Y NECESARIAMENTE INCOMPLETA DE LO SUCEDIDO EN EUSKADI EN LOS ÚLTIMOS 15 AÑOS

■ INÉS PÉREZ CHÁVARRI

Cómo elegir un día, una única fecha o un instante en 15 años. Imposible, algo más que difícil tratándose del devenir más inmediato de un lugar como el País Vasco, en el que la desgracia y la injusticia del terrorismo han jalonado la consolidación económica, el desarrollo artístico y social de la comunidad. Quedarse con un 20 de octubre de 2011, en el que ETA emite ese comunicado ansiado y esperado de “cese definitivo de la violencia”, sería injusto sin recordar, por ejemplo, que el 13 de julio de 1997 moría el concejal

del PP Miguel Ángel Blanco, a causa de las heridas provocadas por los dos tiros que le descerrajaron los terroristas en la cabeza un día antes.

Y ahí está también la bomba lapa que acabó con la vida del policía nacional Eduardo Puelles el 19 de junio de 2009, el último atentado mortal que ETA perpetró en Euskadi. Un mes y poco más tarde de que el primer *lehendakari* socialista, Patxi López, prometiera su cargo bajo el árbol de Gernika. Antes, en 2004, un mitin de la izquierda *abertzale* en Anoeta comenzó a tejer las bases, todavía lejanas

por aquel entonces, del proceso que ha desembocado en la paulatina vuelta a la legalidad de la formación bajo diversas coaliciones. Un escenario, el del velódromo, al que pudo volver Amaia el pasado mes de noviembre para celebrar el acto central de la campaña de las últimas elecciones generales que le permitieron obtener siete parlamentarios en el Congreso de los Diputados.

Lo que a continuación sigue no es más que un breve repaso a otro tipo de acontecimientos que la política y el terrorismo han difuminado en alguna medida.



SANTOS CIRILO

9 DE SEPTIEMBRE DE 2011

La Vuelta a España regresa a Euskadi tras 33 años de ausencia. Las calles de Bilbao aguardan la llegada del pelotón con pancartas y consignas contrarias a la prueba. El Athletic alcanza tres finales en los últimos cuatro años (Copa del Rey 2009 y 2012 y Europa League 2012), mientras que el rival guipuzcoano, la Real Sociedad, roza el título de Liga en 2003, para terminar por desplomarse y bajar a Segunda en 2007, categoría de la que logra salir en 2010.



JESÚS URLARTE

7 DE JUNIO DE 2011

El Museo Cristóbal Balenciaga de Getaria abre sus puertas tras ocho años de retraso. La oferta cultural de Gipuzkoa toma un nuevo impulso con el Kursaal, que abre el 23 de agosto de 1999, y termina de completarse con la creación del Topic de Tolosa el 27 de noviembre de 2009 y la reapertura del Museo San Telmo el 28 de marzo de 2011. Además, la oferta gastronómica de la comunidad entra en la Universidad con el Basque Culinary Center el 26 de septiembre de 2011.



JAVIER HERNÁNDEZ

20 DE SEPTIEMBRE DE 2005

El edil socialista de San Sebastián Ernesto Gasco protagoniza la primera boda homosexual entre dos políticos al contraer matrimonio con Iñigo Alonso. Euskadi, referente en algunos aspectos en la igualdad de género –el Parlamento vasco aprobó en 2000 la creación de la primera oficina en España para atender al colectivo gay–, también ha protagonizado polémicas en torno a la participación de las mujeres en los alardes o en las sociedades gastronómicas.



JESÚS URLARTE

7 DE OCTUBRE DE 2002

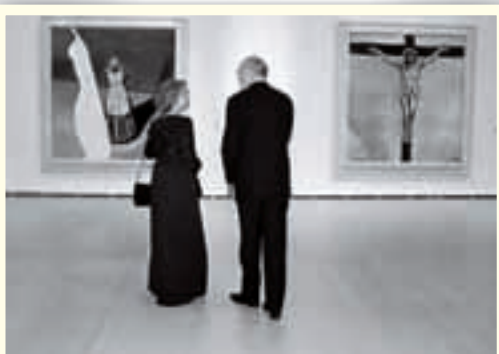
Unai Elorriaga gana el Premio Nacional de Narrativa por *Sprako tranvia*. El vizcaíno se convierte en el segundo autor que se hace con el galardón con una obra en euskera, después de que en 1989 lo ganara Bernardo Atxaga con *Obabakoak*. Luego siguieron Ramiro Pinilla con *Verdes valles, colinas rojas III. Las cenizas del hierro* (2006), Kirmen Uribe con *Bilbao-New York-Bilbao* (2009) y Anjel Lertxundi con *Eskarmentua-ren paperak* (2010). En la imagen, Uribe y Lertxundi.



PRADIP J. PHANSE

21 DE MAYO DE 1998

El plan director de restauración de la catedral de Santa María de Vitoria presenta sus conclusiones con un objetivo claro: seguir permitiendo a la ciudadanía disfrutar del templo aun en obras. El edificio constituye uno de los reclamos turísticos más significativos de la capital a pesar de que todavía en su interior reinan los andamios. Las obras en la catedral, además, trajeron parejas la regeneración del casco medieval de la ciudad y la dinamización del barrio histórico.



LUIS ALBERTO GARCÍA

18 DE OCTUBRE DE 1997

Bilbao se viste de largo para la inauguración del Museo Guggenheim. La pinacoteca lidera la reconversión y regeneración de la capital vizcaína, un momento de esplendor que ha seguido, entre otros, con la apertura de la Alhóndiga (18 de mayo de 2010), firmada por Philippe Starck, y la nueva cara de la Ría con la Biblioteca de Deusto, diseñada por Rafael Moneo (27 de enero de 2009), y el Paraninfo de la UPV, ideado por Álvaro Siza (9 de febrero de 2011).